



**EL TERRITORIO Y LA TRADICIÓN ORAL: CAMINOS HACIA EL
FORTALECIMIENTO DE LA IDENTIDAD CULTURAL CAMPESINA EN LA
VEREDA TRILLADERO, MUNICIPIO DE SAN SEBASTIÁN, CAUCA**

Sistematización de la Práctica Pedagógica Etnoeducativa
para optar al título de Licenciada en Etnoeducación

Presentado por:

LINA MARÍA CHILITO HOYOS

Asesora:

MARTHA HELENA CORRALES CARVAJAL

Universidad del Cauca

Facultad de Ciencias Humanas y Sociales

Departamento de Estudios Interculturales

Licenciatura en Etnoeducación

Popayán, abril de 2024

Agradecimientos

Primeramente, quiero agradecer a la vida, a nuestra pacha mama y a todos los espíritus que cuidan de mí, por permitirme continuar en este proceso de formación académica, porque me dieron el valor para seguir adelante después de atravesar una dura afectación en mi salud que paralizó mis piernas y que me impidió el traslado a muchos encuentros educativos e iniciar temprano la realización de mi PPE. Muchas veces pensé en renunciar a todo porque la situación económica tampoco daba abasto.

Gracias al apoyo fundamental de mi madre y mi hermano Alexis que siempre han estado y han suplido económicamente lo que necesito, haciéndome sentir importante y con fuerzas para seguir el proceso educativo hasta culminar porque es el agradecimiento mas grande que les puedo regalar.

A mis compañeros de la licenciatura: Juan Diego, una persona incondicional que me ayudó guiando mis trabajos pendientes y me dio palabras de apoyo para que no me rindiera porque ya era lo último.

A Claudia Lemeche quien desde que la conocí se convirtió en la hermana que nunca tuve, que me escuchaba, me aconsejaba y corregía aquellas acciones que estaban mal, me escribía diariamente preguntando por mi estado de salud, brindando alternativas para seguir y alentando cada paso que daba. Gracias a ella conocí el verdadero valor de la amistad y el amor por la madre naturaleza.

A Gabriela Buitrón, una chica que con su espontaneidad fue un gran ejemplo de valentía, de admirar y que últimamente sin importar su estado de salud me animó para afrontar mis adversidades.

A Yenipher Fernández, quien con su carisma y genialidad me dio su confianza para trabajar y guiar en la selva de cemento desconocida para mí.

A mis hijos, que fueron y son mis cómplices en las aventuras que decido tomar. Verlos y sentir sus abrazos me llenan de optimismo y más fuerza para lograr lo que me propongo, porque sé que los resultados obtenidos los beneficiarán a ellos.

Gracias a todos los docentes que impulsaron mi camino y depositaron sus conocimientos para que yo los adquiriera y trazara mi plan de vida. A Jair Urbano, quien siempre confió en mi potencial; a Fernando Caldón, quien me animó a culminar el bachillerato y a mirar nuevos horizontes como la academia; a Maryori Castro que me guio y dio a conocer la licenciatura de la que me voy a graduar. En fin, a todos aquellos que estuvieron presentes en mi camino académico porque han sido grandes personas y sus enseñanzas contribuyen a mi formación personal e intelectual.

Admirable el desempeño docente de la maestra y asesora de mi Práctica pedagógica Etnoeducativa PPE, Martha Helena Corrales, quien con sus conocimientos apoyó y guio mi proceso como docente en formación, siendo una excelente persona que con sus palabras de aliento logró que culminara una gran etapa en mi vida.

Gratitud y aprecio a cada uno de los docentes que hacen parte de la licenciatura en Etnoeducación, poseedores de grandes conocimientos y saberes que ayudan a la formación de cada uno sus estudiantes tanto académica como intelectualmente. Se les recuerda con mucho cariño.

Contenido

| | |
|---|----|
| INTRODUCCIÓN | 5 |
| CAMINANDO LA ETNOEDUCACIÓN..... | 7 |
| 1.2 La Etnoeducación en contexto campesino | 8 |
| 1.3 Educación rural y Ley 115 de 1994 | 10 |
| 1.4 Referentes pedagógicos y didácticos que guiaron el <i>kapak ñam</i> | 12 |
| Capítulo II | 15 |
| FAMILIARIZANDO IDENTIDAD | 15 |
| 2.1 Trilladero, pujante y encantador | 15 |
| 2.2. Caracterización de quienes participaron en la PPE..... | 22 |
| 2.3 Autoreconocimiento individual y familiar | 25 |
| PREGUNTANDO ANDO Y LA HISTORIA DE MI TERRITORIO VOY ANOTANDO ... | 32 |
| 3.1 Historia de la vereda Trilladero..... | 32 |
| 3.2 Costumbres y creencias..... | 40 |
| 3.3 Reviviendo y viviendo la expresión oral..... | 47 |
| Capítulo IV..... | 53 |
| TEJIENDO PARA RECOPIRAR LA HISTORIA | 53 |
| 4.1 Integración de saberes escolares y comunitarios | 53 |
| 4.2 El tejido como lenguaje no verbal..... | 57 |
| REFLEXIONES FINALES | 63 |
| BIBLIOGRAFÍA..... | 66 |

INTRODUCCIÓN

Permítanme exponer mediante este documento el trabajo realizado, los logros alcanzados y las dificultades presentes en la experiencia vivida durante el desarrollo de mi Práctica Pedagógica Etnoeducativa –PPE que llevó por nombre: “El territorio y la tradición oral: caminos hacia el fortalecimiento de la identidad cultural campesina en la vereda Trilladero de San Sebastián, Cauca”.

El documento está organizado en los siguientes capítulos: En el primero, titulado “Caminando la Etnoeducación”, se describe cómo surgió la Etnoeducación, el por qué desarrollarla en un contexto campesino y cuáles fueron los referentes didácticos y pedagógicos que se tuvieron en cuenta y que hicieron posible el desarrollo de mi PPE en relación con la Etnoeducación. El segundo capítulo, “Familiarizando identidad”, ofrece una contextualización del lugar donde realicé mi PPE, así como la caracterización de las personas que participaron en el proceso, considerándolos como los sujetos más importantes del mismo y cómo se autoreconocen individual y familiarmente.

En el tercer capítulo, denominado “Preguntando ando y la historia de mi territorio voy anotando”, se plasman diferentes relatos que conservan los mayores de la comunidad de Trilladero a través de la tradición oral a lo largo de la historia, que manifiestan costumbres y creencias culturales que los hace diferenciar de otros grupos poblacionales, como los indígenas yanaconas presentes en la región. Relatos recopilados por los niños y las niñas en las salidas pedagógicas y a través de los diálogos que sostuvieron con los mayores. En el cuarto capítulo, “Tejiendo para recopilar la historia”, se argumenta cómo la integración de saberes escolares y comunitarios ayuda a construir y fortalecer la identidad cultural campesina, mostrando a su vez que existen otros lenguajes no verbales como el tejido, con el que se expresan pensamientos, sentimientos y emociones de una comunidad y de quien los elabora. El texto finaliza con la exposición de algunas reflexiones sobre las experiencias colectivas e individuales que vivimos en el desarrollo de la PPE.

La PPE “El territorio y la tradición oral: camino hacia la producción literaria y fortalecimiento de la identidad cultural campesina en la vereda Trilladero” la realicé en la sede central del Centro Educativo Trilladero, ubicada en el corregimiento de Santiago del municipio de San Sebastián, con los niños y las niñas de los grados 2º, 3º y 4º a finales del periodo académico de 2022,

continuando el año escolar de 2023 con los mismos niños y niñas pero ya en los grados 3°, 4° y 5°, hasta el mes de junio de ese año. En su implementación se realizaron diferentes actividades con el objetivo de fortalecer los procesos de lectura y escritura alfabética de los y las estudiantes partícipes, a través de la recopilación de nuestra tradición oral, aquella que también nos permitió fortalecer la semilla de su identidad como campesinos y campesinas.

Este objetivo se logró mediante estrategias didácticas que buscaron romper esos viejos esquemas educativos que poco contribuyen a la construcción de aprendizajes significativos, para conocer y visibilizar los aspectos culturales del campesinado presentes en la localidad. Pues desde la educación tradicionalista se ignora que el contacto con nuestro territorio brinda grandes herramientas y motivaciones, negando abrir espacios de construcción colectiva de saberes, para reducir problemas estructurales como la falta de auto reconocimiento y visibilización de los valores culturales que se conservan a través de la memoria y la tradición oral.

La intención del fortalecer la identidad de mis estudiantes surgió tras reflexionar mi propia experiencia como campesina; el haber nacido, crecido y habitado en un territorio que tiene características socioculturales particulares pero que es invisibilizado, marginado y discriminado en lo político, socioeconómico y educativo. Pero en mi formación y mi caminar en la licenciatura en Etnoeducación conocí y planteé que también es necesario hacer educación propia en un contexto campesino que responda a sus necesidades; sobre todo a la valoración y el fortalecimiento de la identidad cultural con la que se nace y se construye en el seno familiar y comunitario, desde procesos alternativos en la escuela, para dar respuestas coherentes a sus necesidades.

La licenciatura en Etnoeducación también me permitió identificar que la educación escolarizada no se debe basar sólo en la lectura y la escritura o la transcripción de textos, sino que se debe tener muy en cuenta la participación y memoria comunitaria, resaltando así sus saberes propios que permanecen en la oralidad y que luego pueden ser plasmados alfabéticamente. Por esto, la enseñanza no debe ser en abstracto, sino que debe partir del contexto y de los recursos que este proporciona, facilitando el aprendizaje en los niños y las niñas. Fue así, como en esta PPE fue fundamental la participación y sabiduría de los mayores quienes nos contaron de forma oral sus vivencias e historias de la vereda, que con el trasegar de los años se convirtió en un territorio de prácticas y saberes campesinos.

Capítulo I

CAMINANDO LA ETNOEDUCACIÓN

Las comunidades campesinas de Colombia han gestado constantes luchas por el reconocimiento de sus derechos, que les permita vivir dignamente preservando sus prácticas culturales y organizativas, ejerciendo su autonomía en los diferentes ámbitos como: educación, vivienda, salud, a través de procesos de formación y fortalecimiento para alcanzar una equidad real. Por la importancia de estos procesos, vi pertinente trabajar con los niños y las niñas de la comunidad campesina de la vereda Trilladero aspectos sobre su cultura y su identidad, recurriendo a la Etnoeducación, como proyecto educativo que ha aportado a la revitalización de la identidad cultural de diferentes grupos étnicos y socialmente diferenciados, permitiendo conocer y comprender su contexto.

Caminando la Etnoeducación me fue posible conocer, analizar y ajustar modelos pedagógicos y didácticos acordes con su territorio, como la elaboración de textos, interactuar con los diferentes espacios que brindan aprendizajes como la familia, la casa y el contexto para visibilizar las voces de aquellos poseedores de saberes como nuestros mayores. Prácticas pedagógicas en las que asumí que la escolarización no es el único medio para adquirir y construir aprendizajes.

1.1 Qué es la Etnoeducación y el Decreto 804 de 1995

La Etnoeducación es un proyecto educativo que nace en el marco de las transformaciones sociales y políticas de Colombia a finales del siglo XX, producto de las luchas de los movimientos indígenas que buscaban el reconocimiento político de la diversidad étnica y cultural que había sido excluida e invisibilizada a lo largo de la historia y de la conformación de la nación. Para estas comunidades indígenas era y es esencial una educación propia para su pervivencia; por ende, buscaban un modelo educativo coherente a su proyecto de vida, que diera respuesta a sus necesidades, garantizando el respeto por sus creencias, territorios, costumbres y lenguas maternas, enfatizado en su autonomía.

En ese sentido, fue fundamental la promulgación de la Constitución de 1991 que reconoce al país como pluriétnico, multicultural y plurilingüe, representando un cambio significativo en el

reconocimiento político y jurídico de los grupos étnicos en Colombia. Con ello, y en respuesta a esas luchas por deshomogeneizar la educación que se recibía por parte del Estado, se creó la Etnoeducación como política pública para los grupos étnicamente diferenciados (Indígenas, Afrocolombianos y el pueblo Rom), definida en la Ley General de Educación, Ley 115 de 1994, artículo 55, como:

(...) educación para grupos étnicos que se ofrece a grupos o comunidades que integran la nacionalidad y que poseen una cultura, una lengua, unas tradiciones y unos fueros propios y autóctonos. Esta educación debe estar ligada al ambiente, al proceso productivo, al proceso social y cultural, con el debido respeto de sus creencias y tradiciones. (Ley General de Educación, 1994, p. 42).

Esta Etnoeducación, que tiene un enfoque diferencial que ayuda y aporta al fortalecimiento de los procesos educativos enfocados en visibilizar, conocer y aprender desde el contexto, desde cada territorio y cada cultura, respetando sus creencias y tradiciones, como un derecho de los pueblos, se reglamentó mediante el Decreto 804 de 1995, el cual la articula al Sistema Educativo Nacional. Con estos horizontes, el Decreto 804 de 1995 estableció que la Etnoeducación debe basarse en los siguientes principios y lograr los siguientes objetivos educativos: integralidad, diversidad lingüística, autonomía, participación comunitaria, flexibilidad, progresividad, solidaridad e interculturalidad. En este sentido, la Etnoeducación ha abordado problemáticas y actores de la escuela y los contextos étnicos, buscando el reconocimiento de la diferencia, contrarrestando proyectos educativos homogeneizantes y centralizados que miden por igual los conocimientos y aprendizajes, desconociendo los diferentes contextos.

1.2 La Etnoeducación en contexto campesino

Si bien la Etnoeducación es una propuesta educativa para hacer oposición a los proyectos educativos homogeneizantes, buscando fortalecer lo propio de los pueblos étnicamente diferenciados, no ha considerado que sea para que vivan al margen e independientes de otros pueblos y otras culturas. Por el contrario, respondiendo a uno de sus principios y objetivos, la

Etnoeducación propende por el conocimiento y la valoración de otras culturas, en aras de construir relaciones interculturales. Por esto, Cerón, Rojas y Triviño afirman que:

La Etnoeducación nos convoca a construir una propuesta que le permita a cada comunidad incluir en su proyecto educativo los conocimientos, valores y destrezas que consideren pertinentes, no solo para que se conozca y se mantenga su cultura sino, también, aquellos que les permita relacionarse con otras culturas y decidir autónomamente qué toma de ellas y qué deja de lado de lo propio cuando sea conveniente. La interculturalidad nos invita a ello: a establecer diálogos, negociaciones e intercambios recíprocos entre culturas (2002: p. 30).

Tomando este sentido de la Etnoeducación me pareció pertinente implementar y desarrollar mi PPE en una comunidad campesina, para mostrar que este grupo sociocultural, que no es reconocido como grupo étnico en la Constitución Política de 1991, también posee unas costumbres y creencias que identifican su cultura, por lo cual merece desarrollar una educación contextualizada que parta de sus realidades y contribuya al fortalecimiento de su identidad. Identidad campesina entendida como “la construcción social de un espacio de interacción simbólica dotado de significados culturales, sociales, políticos y económicos, con los cuales las personas se autoreconocen y son reconocidas por otras, en torno a representaciones sociales que asocian simbologías culturales y modos de vida”. (Velazco, 2014, pág. 23)

Con estos sentidos de lo cultural en las comunidades campesinas, consideré pertinente desarrollar algunos principios de la Etnoeducación, como guías para orientar una educación campesina que aporte al fortalecimiento de lo que es identificarse como campesina o campesino. Una identidad campesina que supere el concepto de campesino como aquella persona que trabaja en el campo y reconozca a los campesinos como integrantes de la nación multicultural colombiana, quienes establecen relaciones con toda la sociedad y poseen aspectos que las diferencian de otros grupos culturales.

Uno de los principios de la Etnoeducación que busqué desarrollar en mi Práctica Pedagógica fue el de la solidaridad, asumida como el apoyo y la cohesión del grupo alrededor de sus vivencias y necesidades, que les permite fortalecerse y mantener su existencia, en relación con los demás grupos sociales. Por ello, se buscó visibilizar aquellos saberes y representaciones culturales propias

que han permanecido en el trasegar del tiempo y han hecho que la comunidad de la vereda Trilladero conserve sus tradiciones que los identifica como campesinos y así contribuir al autoreconocimiento individual y familiar.

También busqué estimular la participación comunitaria, definida como la capacidad para orientar, desarrollar y evaluar sus procesos organizativos. Ejercicio en el cual fue esencial el diálogo con los mayores, para la indagación y recopilación de la memoria colectiva con los niños y las niñas de los grados 3°, 4° y 5° a través de la tradición oral. Oralidad que se valora como “un refugio de resistencia de grupos marginados o subordinados que rara vez dejan un testimonio escrito” (Archila, M; 1997, pág. 52).

Así, al acercar la escuela a la comunidad, a nuestros mayores gestores de toda una historia cultural nos permitió conocer y recopilar toda una memoria que se conserva a través de la tradición oral (mitos, cuentos y leyendas) en los que se transmiten muchas enseñanzas fundamentales para la adquisición de valores y la construcción de conocimientos campesinos. Para así, mejorar las relaciones sociales y de autoreconocimiento campesino en las nuevas generaciones, evitando que nuestros niños y niñas sientan desprecio por lo propio.

Y el central principio de la Etnoeducación que quise estimular en mi PPE, desarrollada en un contexto no étnico como el contexto campesino, fue el de la interculturalidad, el cual se basa en diálogos, negociaciones e intercambios recíprocos y horizontales con diferentes culturas. Por ello, busqué que los niños y las niñas de Trilladero reconocieran y entendieran que estamos en un país multicultural y pluriétnico, del cual hacemos parte, donde se debe respetar y valorar esa diversidad cultural, partiendo desde el fortalecimiento y apropiación de nuestras prácticas culturales.

De esta manera, con mi PPE, evidencié que la Etnoeducación puede aportar al reconocimiento, valoración y fortalecimiento cultural e identitario de una comunidad no étnica como la campesina.

1.3 Educación rural y Ley 115 de 1994

En la Ley 115 o Ley General de Educación de 1994 se establecen los lineamientos y las normas generales para regular el servicio público de educación, acorde con las necesidades e intereses de la sociedad colombiana, regida por la Constitución Política de 1991. El Capítulo 4 se refiere a la

Educación campesina y rural y establece unos propósitos que buscan la formación en áreas rurales que contribuyan a mejorar las condiciones humanas y la calidad de vida de los campesinos, así como a mejorar las condiciones de su trabajo para incrementar la producción de alimentos en el país. Propósitos que circunscriben al campesino exclusivamente como el sujeto que cultiva y produce la tierra, olvidando que también posee unas costumbres y una cultura que merecen ser reconocidas, por lo cual requiere de una educación que ayude a la apropiación y al fortalecimiento de su identidad.

Por este imaginario generalizado y estatal de lo que es ser campesino, resulta difícil hablar de educación rural; pues el abandono estatal es evidente, entre otros aspectos, en una educación descontextualizada, alejada de la realidad que afrontan los niños y las niñas que viven en y de los territorios rurales y campesinos. Educación que viví en mi paso por la escuela y reviví en el desarrollo de mi PPE en la sede principal del Centro Educativo Trilladero, donde los estudiantes aprenden o adquieren conocimientos de otras culturas pero desconocen totalmente la propia. Una escuela en la que se siguen reproduciendo modelos pedagógicos y saberes impuestos desde afuera, generando una transculturización al sustituir los conocimientos locales por otros ajenos. Lo que no quiere decir que los conocimientos sobre otras culturas no sean importantes. Lo que se pretende es que se imparta una educación basada en la interculturalidad, generando aceptación, respeto y valoración de lo propio y de la diversidad de la que hacemos parte, porque:

La educación rural y sus moradores gritan para ser tenidos en cuenta, para ocupar un lugar prioritario a la hora de diseñar planes y políticas educativas rurales, buscan que estén de acuerdo con sus ritmos de vida y necesidades de desarrollo, que fortalezcan las particularidades de vida, que se escuchen sus “humildes” opiniones hasta llegar a concertar y planificar su vida en concordancia con sus conocimientos y saberes, que muchas veces pueden ser innovadores (Gaviria, 2017, p, 59).

En este sentido, como etnoeducadora y campesina que soy me fue posible desarrollar una Práctica Pedagógica Etnoeducativa que partió del reconocimiento de lo propio para así conocer y valorar los aspectos de nuestra cultura, fundamentados en el diálogo de saberes y la participación comunitaria. Así, mi PPE fue una apuesta para emprender procesos educativos contextualizados,

de modo que los niños y las niñas pudieran conocer sobre la historia y saberes que se han construido entorno al territorio que habitan y también reconocer que existe una diversidad cultural.

1.4 Referentes pedagógicos y didácticos que guiaron el *kapak ñam*

Kapak ñan es una expresión de la lengua kichwa que significa “buen camino”, la cual en esta PPE orientó el buen comienzo del fortalecimiento de la identidad cultural campesina desde mi lugar como etnoeducadora, para contribuir con los procesos escolarizados al reconocimiento del campesinado como sujeto de derecho en nuestro país. Caminos y procesos que requirieron de claras perspectivas pedagógicas y de diferentes estrategias didácticas, para lo cual me enfoqué en la propuesta del indígena tule Abadio Green, que él denomina “Pedagogía de la Madre Tierra”, que según sus palabras

Plantea una inmersión del estudiante en sus propios territorios y en los saberes ancestrales. En este sentido, resulta fundamental revalorar las tradiciones orales y las narraciones de las abuelas y de los abuelos. Escuchar las palabras de los antiguos es necesario para la preservación de la cultura, ya que los saberes que transmiten estas narraciones guardan las instrucciones fundamentales acerca de cómo preservar nuestra vida y salud (Favaron, P. 2022).

Esta “pedagogía de la Madre Tierra” propone que los espacios de formación respondan a la realidad y vivencias de la comunidad; pues allí está el conocimiento. Espacios de formación escolarizados a donde el estudiante llega con un acumulado importante de conocimientos y se deben realimentar con los saberes que guardan los mayores y quienes hacen parte del territorio, compartidos a través de la tradición oral.

Espacios y procesos de formación comunitaria a los que la escuela tradicionalista no le ha prestado importancia porque se ha dedicado a formar a los alumnos en el predominio de una racionalidad instrumental y en la dominación del resto de seres vivos, sin ningún respeto ni afecto por la Madre Tierra, ni por los conocimientos propios. Frente a esta escuela tradicionalista y desde la “Pedagogía de la Madre Tierra”, mi PPE propuso diálogos entre los mayores con los niños y las

niñas de la sede principal del Centro Educativo Trilladero, para conocieran las narraciones que se conservan y hacen parte de las vivencias e historia de su comunidad.

Otra propuesta pedagógica que fue importante en el desarrollo de mi PPE fue la “Pedagogía dialogante” planteada por Julián de Zubiría, la cual parte del diálogo entre el estudiante, el conocimiento y el docente, y asume que la educación no es solo transmitir conocimientos y significados, sino que debe formar personas inteligentes que desarrollen competencias a nivel cognitivo, afectivo, social y práxico. Desde esta perspectiva, mi objetivo como etnoeducadora fue reconocer y fortalecer las diversas dimensiones humanas que ayudaran a la formación integral de mis estudiantes. Por eso busqué estimular las competencias cognitivas, teniendo como base los conocimientos previos de los niños y las niñas, y con la comprensión de conceptos como: identidad, territorio, multiculturalidad, etnoeducación, diversidad cultural, tradición oral, lenguaje, cultura e identidad cultural. Por su parte, las competencias afectivas y sociales las estimulé con las historias que ellos y ellas escribieron para reconocerse a sí mismos, así como a través de la exposición oral de lo que concebían o creían conocer de sus compañeros, para generar un espacio de confianza y respeto hacia los demás. De la misma manera, las competencias prácticas las promoví con la escritura y la lectura de sus propias historias.

Con estos fundamentos pedagógicos, las estrategias didácticas y las herramientas utilizadas para que los niños y las niñas fortalecieran sus aprendizajes significativos y se les facilitara desarrollar y expresar sus propósitos, se basaron en el Método Natural de Celestín Freinet. De esta educador francés retomé estrategias como el texto y el dibujo libre, que consisten en estimular y permitir que los niños y las niñas escriban y dibujen a su manera y a su ritmo, sin seguir reglas preestablecidas por el docente. Estrategias que buscan que los niños y las niñas no aprendan de manera memorística los contenidos, sin otorgarles ninguna utilidad en el mundo cotidiano. Por el contrario, lo que buscan es generar un pensamiento curioso, creativo, autónomo y crítico de la realidad. Pues para Freinet, su principal interés fue mejorar la calidad social y cultural de los niños y las niñas como centro de la educación. Por ello propuso que el docente fuera un orientador y no quien impone lecciones. De ese modo, quien enseña se ubica en el lugar de los estudiantes para aprender a aprender, como lo propone la escuela constructivista, propiciando espacios de confianza y seguridad, promoviendo la libre expresión de sus sentimientos y emociones.

Con estos referentes, con mi PPE quise desarrollar una educación desde la libertad y para la vida, partiendo de los saberes previos de mis estudiantes, de sus realidades, sus contextos y las prácticas culturales de su comunidad, utilizando cualquier lugar como espacio de aprendizaje y enseñanza colectiva.

Retomando elementos de la “Pedagogía de la Madre Tierra y de la “Pedagogía dialogante” desarrollé las cuatro unidades didácticas que estructuraron mi PPE y este documento, las cuales fueron las siguientes:

- Unidad 1: “Familiarizando identidad” en la que empezamos un proceso de autoreconocimiento individual y familiar a partir de diferentes actividades, resaltando la construcción del árbol genealógico. Ejercicio de autorreconocimiento que dio las bases para presentar la contextualización del lugar donde realicé mi PPE, así como la caracterización de las personas que participaron en el proceso, considerándolos como los sujetos más importantes del mismo.
- Unidad 2: “Preguntando ando y la historia de mi territorio voy anotando” en la cual se pretendió hacer el recorrido territorial para recopilar la historia de la vereda Trilladero.
- Unidad 3: “Reviviendo y viviendo la expresión oral” en la cual mis estudiantes escribieron algunos cuentos y leyendas de la comunidad, que se conservan en la tradición oral. Esta unidad la anexé al capítulo IV de esta sistematización dado que en el desarrollo de la temática propuesta hubo elementos que coincidían como los cuentos sobre algunas creencias y costumbres de esta comunidad campesina, por lo tanto, estos relatos también hacían parte de la historicidad de la vereda Trilladero.
- Unidad 4: “Tejiendo para recopilar la historia” con la cual se conoció la historia a través del tejido y los conocimientos fueron construidos entre niños, niñas, mayores, familia, comunidad y yo, en mi calidad de practicante etnoeducadora.

Capítulo II

FAMILIARIZANDO IDENTIDAD

Aproximarnos a la contextualización del territorio cultural y educativo de la vereda Trilladero del municipio de San Sebastián, donde realicé mi Práctica Pedagógica Etnoeducativa, conocer quiénes participaron en el proceso, considerándolos como los sujetos más importantes del mismo y cómo se autoreconocen individual y familiarmente, es el objetivo del presente capítulo.

2.1 Trilladero, pujante y encantador

El territorio donde desarrollé mi Práctica Pedagógica Etnoeducativa –PPE- denominada EL TERRITORIO Y LA TRADICIÓN ORAL: CAMINOS HACIA EL FORTALECIMIENTO DE LA IDENTIDAD CULTURAL CAMPESINA, fue la vereda Trilladero, la cual pertenece al corregimiento de Santiago del municipio de San Sebastián. Municipio que se ubica al sur del departamento del Cauca y se ubica a 220 kilómetros de Popayán, su capital.

Ubicación de San Sebastián, en los mapas del Cauca y Colombia.

Tomada de: <https://www.google.com/url?sa=i&url=https%3A%2F%2Fes.wikipedia.org>



La vereda El Trilladero cuenta con 300 habitantes, aproximadamente, quienes se autoidentifican como campesinos. La mayoría de las familias de esta comunidad se dedican a las

labores agrícolas, desde muy temprano del día hasta el anochecer. Siembran diferentes productos alimenticios como papa, maíz, fríjol, arveja, cebolla y frutales como granadilla, los cuales aportan al autoabastecimiento y economía de cada familia. Esta actividad se complementa con lo obtenido del cultivo de amapola que se considera ilícito, pero que es el único producto rentable en la zona. Porque debido a la distancia entre la vereda y el centro de comercialización a gran escala como es Popayán, y otras dificultades como el abandono estatal, las malas condiciones de las vías y los altos costos del transporte, sus productos agrícolas generan muy bajas ganancias.

Quienes no tienen tierras deben ir a trabajar por un jornal de \$20.000 al día, en el mejor de los casos donde propietarios de la misma vereda o veredas vecinas. Esta situación genera varios problemas, como la falta de oportunidades laborales, especialmente para los jóvenes, quienes no encuentran motivaciones ni condiciones para quedarse en el territorio y desarrollar su proyecto de vida. Frente a esta problemática, la única alternativa que tienen es abandonar sus hogares e irse a otros municipios y departamentos a buscar oportunidades de trabajo, que les permita girar el dinero necesario para sus hijos, hijas, madres y padres, quienes se quedan al cuidado de los menores para que sobrevivan.

Las viviendas son construcciones en bahareque o en adobe, con techos en teja o Eternit con pequeños lotes a su alrededor, en los cuales cultivan la huerta casera de autoconsumo. Por lo general, las familias son numerosas, conformadas por papá, mamá y entre 3 o 4 hijos.

En esta comunidad se mantienen vigentes algunas prácticas culturales como la siembra y las cosechas en torno a las fases de la luna, así como la alimentación a base del maíz (sopa, mote, envueltos, pringa), la elaboración de tejidos en guanga, especialmente por manos de mujeres de entre 40 a 60 años de edad. También elaboran morrales de fibra, utilizados para cargar diferentes productos, chales o pañolones de lana de ovejo que sirven para cargar los niños a la espalda o cubrirse del frío, y los canastos de bejuco chillazo, elaborados por los hombres, que sirven para el acarreo de la leña y otras actividades.



Madre e hija cargando el canasto en la vereda Trilladero.
Fotografía de Lina Chilito, 2023

También se conservan tradiciones religiosas como las correrías de casa en casa al son de la chirimía y una procesión con el santo remanecido cargado a la espalda, en este caso el Apóstol Santiago, en el mes de julio, y el Niño Dios en diciembre. En estas correrías cada familia hace un aporte económico como agradecimiento por la vida y el bienestar al síndico de cada santo, quien luego entrega lo recogido al párroco de la iglesia católica. También se hace colectas de limosnas de casa a casa, pero sin acompañamiento musical ni la procesión, para el Sagrado Corazón de Jesús, en junio, y para la Inmaculada Concepción, en diciembre. Al finalizar los recorridos, en horas de la noche, se hacen las alumbranzas en las que se venera a los santos prendiendo velas, al son de las flautas y tamboras. Y las personas acompañantes brindan con guarapo de caña y se alimentan con mote.

En el ámbito educativo, esta comunidad cuenta con una escuela que es la sede principal del Centro Educativo Trilladero. Según la versión oral de la mayora Amelia Cruz, la escuela llegó a esta vereda en el año 1949 y su primera docente fue María Eduvina Guzmán, quien empezó a dictar las clases en casas de familia, primeramente en el hogar de la extinta María Otilia Mabesoy. En 1950 llegó la profesora Sara Rosa Guzmán, quien dictó clases en casa de la señora Domiciana, también fallecida. Seguidamente, el señor Pedro Félix, construyó la planta física con paredes de

tapia pisada y techo de teja, en el lugar que actualmente está ubicada. Por cuestiones de deterioro algunas partes han sido reparadas, reemplazando la tapia por ladrillo y la teja por Eternit.

La primera escuela funcionó como unitaria, denominada Escuela Rural Mixta Trilladero hasta el año 2004, cuando por falta de estudiantes y debido a las nuevas demandas del Ministerio de Educación Nacional, fue fusionada al Centro Educativo Trilladero.

Este Centro Educativo se encuentra ubicado al sur-orientado del municipio de San Sebastián, en el corregimiento de Santiago. Actualmente está conformado por seis sedes: Trilladero - Sede Principal, Popayán chiquito, Pradera, El Tambo, Cigarras y El Chilco. En el año escolar de 2023 se reportaron 73 estudiantes matriculados, distribuidos en las seis sedes, cuyas edades oscilan entre los 5 y los 12 años.

Escuela de la sede central Trilladero.
Fotografía de Lina Chilito, noviembre de 2022.



La sede principal del Centro Educativo Trilladero, donde realicé mi PPE, limita al norte con la vereda Laguna Negra, al sur con las veredas La Pradera y El Tambo, al orientado con la cordillera de Santo Domingo y al occidente con la vereda de Popayán Chiquito. En esta sede, en el año lectivo de 2023 se registraron 21 estudiantes, 14 niñas y 7 niños, distribuidos de la siguiente manera: 3 en preescolar, 2 en primero, 7 en segundo, 2 en tercero, 4 de cuarto y 3 de quinto grado. Niños y niñas que estudian en calendario A, con un horario semanal de seis horas, incluyendo el recreo y el almuerzo. La jornada escolar está distribuida de la siguiente manera: se da inicio a las

clases a las 8:00 de la mañana, con una oración diaria dirigida por dos o tres niños, quienes voluntariamente le dan las gracias a Dios por cada día.

Niñas tomando el refrigerio en la escuela Trilladero.
Fotografía de Lina Chilito, 2023



A las 10:00 a.m. salen al recreo y a tomar el refrigerio. Luego, entre las 10:30 a.m. y las 12:30 p.m. tienen clases y después salen a almorzar. Y entre la 1p.m. y las 2p.m. tienen la última clase.

Para que un niño y una niña rindan en el estudio debe estar bien alimentado, por esto, en el restaurante escolar se maneja una minuta variada, con base en los productos de cosecha de la región y los producidos en la pequeña huerta escolar, cultivada por los padres y las madres de familia. Vale resaltar que la sopa de maíz, como plato típico, se prepara un día a la semana y que estos alimentos se preparan con leña, que es llevada por cada estudiante diariamente.

Estas jornadas escolares las compartí varios días con los niños y las niñas, primero como observadora y luego como practicante. De estas vivencias escolares, varias situaciones me generaron múltiples inquietudes. Una es el ritual de la oración diaria, lo que me hace comprender que la educación impartida actualmente en los contextos rurales sigue guiada por la religión católica, descatando lo estipulado en la Constitución Política de 1991 sobre la libertad de culto y la educación laica. Además, estos preceptos católicos generan temor en el estudiante porque se

toma a Dios como un ser castigador sino se hacen las cosas bien, y se crean estereotipos porque se desconocen las diversas creencias religiosas y espirituales.

Pero al dialogar sobre esta situación con los padres y las madres de familia, manifestaron que fueron ellas y ellos quienes le ordenaron al profesor que hiciera este ritual diario para que los niños y las niñas fueran obedientes y creyentes en Dios, pues las creencias religiosas hacen parte de las costumbres y vivencias de esta comunidad. Ante estas afirmaciones, como etnoeducadora sentí confusión con mis concepciones, porque, por un lado percibía a la religión como un medio dominante y opresor, pero desde otra perspectiva debía respetar estas manifestaciones como parte de la cultura campesina. Por eso, en el desarrollo de mi PPE debí desaprender algunos conceptos y retomarlos de acuerdo al contexto, así como buscar estrategias para mostrarles a los niños y a las niñas que existen otros dogmas que hacen parte de cada cultura y que todas merecen respeto.

Otra situación que me llamó la atención y me generó algunas inquietudes es que en la huerta que tiene la escuela, de donde se toman algunos productos para la alimentación de los niños y las niñas, ellos y ellas no participan. Esto se debe a que el docente titular no considera la importancia de la huerta para el campesinado, ni como otro espacio y medio de enseñanza y aprendizaje. Sus clases solo las desarrolla dentro del salón, de la edificación llamada escuela. Por eso, la huerta la cultivan y la cuidan las madres y los padres de familia; y durante las vacaciones, si cosechan algunos productos los reparten a cada hogar y luego se deja el lote vacío hasta cuando vuelven a iniciar clases.

Además de mis observaciones participativas en esta escuela, las cuales fueron la base para mi PPE, también consulté su Proyecto Educativo Institucional –PEI-, el cual declara como principios fundamentales los siguientes:

- Concepción de la vida humana expresada en la valoración y el respeto por la persona.
- Aceptación y apertura al otro, mediante el respeto por sus diferencias en cuanto a opiniones, actitudes, formas de vida, creencias políticas, sociales y religiosas sin distinción de raza o sexo, como base de la convivencia y las buenas relaciones humanas.
- Preocupación constante por mejorar la calidad de vida de sus miembros, en los aspectos que son de su competencia.

- Construcción continúa de un ambiente de comunicación a través del diálogo directo y de los espacios abiertos a la participación, tanto en las actividades académicas como en las relaciones interpersonales.
- Búsqueda permanente de los medios que conducen a la autonomía intelectual y moral de las personas como manifestación de su desarrollo y perfeccionamiento, al igual que el ejercicio de los derechos humanos y la convivencia ciudadana (Ley 1620 de 2013).
- Valoración y promoción del trabajo honesto en cualquiera de sus formas como medio de subsistencia y condición para la realización de la persona.
- Conservación y mejoramiento del medio ambiente natural y desarrollo de nuestro patrimonio cultural a través de las actividades de utilización del tiempo libre.

Al observar que en la práctica escolar no se desarrolla algunos aspectos estipulados en el PEI como el respeto a la diferencia y fortalecimiento de los aspectos culturales de esta comunidad campesina, y al yo misma identificarme como campesina, consideré que era mi deber adentrarme en sus conocimientos locales y compartirlos con quienes serían mis estudiantes. Por eso, con mi PPE quise propiciar una educación que motivara a mis estudiantes a preguntar y conocer más sobre su territorio, pues durante mi formación como etnoeducadora aprendí que el territorio es vital para las comunidades y para todo ser viviente, ya que de él se obtiene la vida y el alimento para subsistir, manteniendo y construyendo la unidad comunitaria. Razones por las que hay que defenderlo y conservarlo a través de diferentes procesos como la Etnoeducación.

Esto fue un gran reto para mí, porque era mi primera experiencia como maestra y mi intención siempre fue apostarle a la sensibilización de los niños y las niñas sobre la importancia de reconocer y fortalecer su identidad cultural campesina. Apuesta que generó un gran interés en ellas y ellos, porque era la primera vez que se relacionaban con los mayores de su comunidad, se sentaban con sus padres y madres a conversar sobre sus antecesores, y sobre todo a participar en otros espacios que también producen conocimientos.

2.2. Caracterización de quienes participaron en la PPE

Antes de presentar brevemente a quienes participaron en el desarrollo de mi PPE en la sede principal del Centro Educativo Trilladero, me permito contar que antes de llegar a esta escuela había planteado desarrollar mi PPE en la sede educativa de la vereda EL Tambo, que es donde vivo. Quería desarrollar mi PPE en esta sede con los grados 3° y 4°, porque se me facilitaba el transporte y la alimentación, y porque tenía conocimiento, desde mis propias vivencias, de los diferentes aspectos culturales que caracterizan a mi comunidad. Aspectos culturales que fundamentan la identidad campesina de esta comunidad y que, al ser habitante y miembro de esta colectividad, quería fortalecer.

Pero, desafortunadamente, por la poca cantidad de estudiantes en estos grados, los cuales solo eran tres, el director del Centro Educativo me propuso que desarrollara mi PPE en la sede central Trilladero, ya que esta contaba con más estudiantes. Además, se tuvo en cuenta que mi PPE estaba enfocada desde la línea de Pensamientos y Lenguajes, la cual era muy propicia para afrontar la problemática de deficiencias en los procesos de lectura y escritura que presentaban los niños y niñas de esta sede educativa. Pues mi plan de actividades también estipulaba el fortalecimiento de estos procesos.

Si bien acepté el cambio de escuela, para mí fue un poco frustrante porque tuve que reformular algunos temas planteados en mis unidades didácticas y adecuarlos al nuevo contexto, el cual me resultaba desconocido. Por ello, busqué información con algunos habitantes de esta comunidad para replantear mis objetivos y sus temáticas.

Al llegar a la sede central de Trilladero me encontré con el docente titular, quien tiene una edad aproximada de 60 años, es oriundo de Puerto Leguízamo del Putumayo y está radicado en la ciudad de Florencia, Caquetá. Es Licenciado en ciencias sociales de la Universidad de la Amazonia y especialista en Administración de la Informática Educativa, de la Universidad de Santander. Desde el año 2002 hasta el 2011 laboró en centros educativos de varios municipios del departamento del Caquetá, de ahí salió hacia la Amazonía, seguidamente llegó a laborar al Cauca en el municipio de El Tambo y en el año 2022 fue trasladado al municipio de San Sebastián, a la Institución Educativa Técnica en Sistemas Santiago para dictar el área de ciencias sociales en el bachillerato, pero al estar completa la planta docente fue nombrado para ocupar la vacante en la

sede principal del Centro Educativo Trilladero, que estaba cerrada por falta de docente. Según su propia versión, fue una experiencia difícil porque nunca había trabajado con estudiantes de primaria y mucho menos en una escuela multigrado. Por esto, muchas veces pensó en renunciar, pero como le falta muy poco tiempo para la jubilación, decidió quedarse afrontando este nuevo reto.

Desde mi llegada a la sede educativa tenía muchas expectativas de compartir con él, debido a su trayectoria como maestro, dado que yo no había tenido ninguna experiencia de trabajar con estudiantes y pensé que sus observaciones contribuirían a mejorar mi desempeño como docente. Pero fue decepcionante escucharle decir que él estaba ahí nombrado por decreto, porque su especialidad no era para trabajar con estudiantes de primaria, por lo que sólo era un orientador, mas no el encargado de la enseñanza. Según él, el aprendizaje de cada niño o niña es responsabilidad de sus madres, padres o acudientes y algunos hechos sucedidos dentro de la escuela, como el auto maltrato físico de una estudiante, eran consecuencia del descuido en casa. Ante esas expresiones ningún padre ni ninguna madre de familia le expresaban su inconformidad o si estaban de acuerdo ante sus planteamientos y actitudes. Todo pasaba desapercibido.

Estas actitudes me llevaron a reflexionar sobre las cualidades que debe tener un docente, considerando que si no se siente en la capacidad para asumir la tarea educativa no se debe aceptar porque la educación no se brinda transcribiendo contenidos descontextualizados y prejuiciosos de un libro al cuaderno, sin ninguna explicación. Y tampoco es hacer responsable del rendimiento académico al padre o madre de familia, quienes en su mayoría han abandonado la escuela muchos años atrás.

Como etnoeducadora, considero que es nuestro deber buscar estrategias didácticas para que los niños y las niñas comprendan los diferentes contenidos y conceptos en relación con su territorio, su comunidad y su cultura. Pero, primeramente, se debe identificar quiénes son y cuáles son las particularidades de quienes conforman el entorno escolar, para así construir una mirada propia bajo los principios del sentir, pensar y actuar de esta comunidad campesina, para trabajar en conjunto la escuela, la familia y la comunidad, respetando sus costumbres y creencias que contribuyen a su buen vivir.

Con estas reflexiones e inquietudes empecé mi PPE en la sede central del Trilladero, los días martes y miércoles, con 11 estudiantes de los grados 2°, 3° y 4°, quienes me llenaron de estímulos y ganas de ser maestra; sus edades oscilan entre los 7 y los 11 años de edad. Trabajé con ellos entre noviembre de 2022 y mayo de 2023 y se distribuían así: dos del grado segundo; cuatro del grado tercero; y cinco del grado cuarto; es de precisar dos niñas que durante el 2022 estaban en el grado cuarto fueron trasladadas a otra Institución para el año 2023, por lo que ya no fueron partícipes del proceso y los otros pasaron a cursar los grados de 3°, 4° y 5°.

Estos niños y estas niñas me manifestaron su gusto por jugar futsala, baloncesto, el escondite, parqués y dominó. También que les gustaba hacer manualidades con elementos del medio como semillas, hojas y tallos; dibujar y pintar con témperas, hacer dramatizados y bailar. Es de resaltar que la escuela no cuenta con un espacio amplio para realizar actividades lúdicas en el recreo, por lo que algunos alumnos se quedan en el salón practicando juegos de mesa.

En cuanto a sus relaciones interpersonales, se puede decir que en el aula hay un “aparente trato cordial”, pero en los espacios libres, como el recreo, usan un vocabulario agresivo con el que manifiestan actitudes de jerarquización socio-racial, como las siguientes: “*Indio tenía que ser*”, “*Aparte de gordo, es negro*”. Quizás estas frases provienen del núcleo familiar, pues al estar en un entorno campesino y de donde soy, es muy notable escuchar frases discriminatorias entre los adultos, que se van replicando en las distintas generaciones de manera inconsciente. Es así como en la escuela también se habla de manera despectiva hacia la otredad, desconociendo los aportes y la historia de su existencia.

Una causa de esta invisibilización es porque la estandarización del currículo y las políticas educativas en Colombia se han basado en un modelo eurocéntrico, en el cual las formas de concepción del mundo de afros, indígenas y de todas las personas y comunidades subalternizadas han sido y siguen siendo relegadas a la marginalidad epistémica, generando estereotipos que se reproducen en un entorno escolar y familiar por desconocimiento. Por ello es fundamental que el maestro asuma un compromiso político, que no se quede solo con los lineamientos estatales. Más bien, debe construir conocimientos en relación con los contextos, asumiendo la interculturalidad como un principio articulador de las distintas visiones culturales que conforman nuestro país.

Al ser la escuela multigrado, la mayoría de sus estudiantes son participativos, tienen gran facilidad para expresarse sin temores, de manera libre y espontánea; preguntan, se interesan, son inquietos y trabajan concentradamente en lo estipulado por el docente. En estas actitudes también se ve el compromiso y la responsabilidad de los padres y las madres de familia, quienes diariamente me preguntaban por el rendimiento y el comportamiento de sus hijos e hijas.

De igual manera, la participación de los mayores y habitantes de la comunidad fue fundamental para el positivo desarrollo de mi PPE. Siempre estuvieron prestos al diálogo y a brindar información. Por primera vez sus voces tuvieron un valor y fueron incluidas en el proceso educativo, logrando expresar los conocimientos que han conservado a lo largo del tiempo y en sus memorias, porque, como dice Abadio Green: “Es importante contar nuestras historias, porque es la mejor manera de que lleguen a la memoria de nuestra juventud para que sigan cosechando las experiencias de los mayores, para así tener el privilegio de seguir contándolas a otras generaciones” (2011: 29).

La edad de las personas mayores que participaron en mi PPE oscila entre los 50 y los 80 años, quienes se dedican al trabajo en el campo y a los quehaceres domésticos para el cuidado y la manutención de la familia. Ellos fueron: Amelia Zemanate, Diomira Joaquí, Ecilda Zemanate, Adelmo Chanchí y Jesús Cruz, personas muy amables y carismáticas que generaban confianza para dialogar tranquilamente.

2.3 Autoreconocimiento individual y familiar

Para iniciar mi Práctica Pedagógica Etnoeducativa, coherente con la etnoeducación, fue necesario, primero que todo, identificar y conocer a quiénes conforman el entorno escolar, para así proponer contenidos contextualizados, con una mirada propia bajo los principios del sentir, pensar y actuar de la comunidad campesina de la vereda Trilladero.

Este ejercicio lo inicié en el mes de noviembre del 2022 con el grupo de estudiantes del Centro Educativo El Trilladero, con el objetivo de trabajar en conjunto, respetando cada una de sus costumbres y creencias, para poder construir conocimientos de manera activa y participativa, propiciando espacios de confianza para que expresaran libremente sus sentimientos y emociones.

Estaba muy entusiasmada porque iba a poner en práctica lo que aprendí en el proceso de formación académica. Práctica que asumí como un reto para reconfirmar mi vocación como maestra.

En el primer contacto, la timidez de los estudiantes era muy notable, se limitaban solo a dar respuestas de SÍ y NO ante las preguntas que les hacía, como si se encontraban bien o habían tenido alguna dificultad en el desarrollo de las actividades planteadas durante el periodo académico que estaba por finalizar. El silencio se adueñaba del aula, en la cual los niños y las niñas estaban sentados en sus pupitres con su lápiz y cuaderno, esperando las indicaciones para empezar a copiar.

Algunas madres de familia se me acercaron para darme la bienvenida y expresarme que tenían confianza en mí para un buen desarrollo de las actividades planteadas. También me manifestaron que a veces los chicos y las chicas eran desobedientes, por lo que debía tener seriedad con ellos y ellas, y que no pasara por alto esos actos, como lo hacía el docente titular, pues ellas mandaban a sus hijas e hijos a formarse en valores, basados en el respeto. Estas manifestaciones me hicieron analizar cuál sería mi actitud frente a los estudiantes para llegar a feliz término con el desarrollo de mi PPE, sin ser muy permisiva ni tampoco autoritaria, y más bien trabajar en conjunto.

Hice mi presentación con mi nombre, les dije que también era estudiante del programa de Etnoeducación en la Universidad del Cauca, que soy habitante de la vereda El Tambo, vecina de la vereda Trilladero y que mi objetivo de estar en su escuela era realizar mi práctica pedagógica en la línea de Pensamientos y Lenguajes que llevaba por título: EL TERRITORIO Y LA TRADICIÓN ORAL: CAMINOS HACIA EL FORTALECIMIENTO DE LA IDENTIDAD CULTURAL CAMPESINA. También les informé que trabajaría con ellas y ellos los martes y miércoles, que fueron los días asignados por el director del Centro Educativo y por su docente titular.

Luego, para entrar más en comunicación, les propuse realizar la ronda denominada “Quién soy yo”, en la cual se canta en coro tres veces el título de la ronda y a quien le corresponda el turno debe responder: “Yo soy” con su debido nombre y el grado que estaba cursando. Con esta actividad quería iniciar el desarrollo de la unidad número 1, con el tema del auto reconocimiento personal y familiar, basado en los interrogantes: ¿Quién soy yo? ¿Dónde vivo? ¿Con quién vivo? ¿Cuántos años tengo y qué grado curso? Pero los estudiantes no respondieron a estas preguntas. Ante esta situación, implementé el juego como estrategia y les propuse la ronda de la telaraña en la que cada

niño o niña debía decir una cualidad de su compañero hasta terminar todos. De esta manera quería estimular la interacción y participación activa de los niños y niñas, y de paso yo conocer y aprenderme sus nombres. Así, empezaron a entrar en confianza, sonreían y dijeron que querían otra actividad similar. Por eso jugamos el *tingo, tingo, tango*, pasando una pelota de mano en mano rápidamente y a quien le cayera tenía que decir algo característico de su personalidad, en qué sector de la vereda vivía y cuántos años tenía.

Fue muy placentero empezar a conversar; las niñas preguntaban mucho sobre mi familia y lo que hacía, algunas ya me habían visto antes y expresaban que con estas actividades salían de la rutina de transcribir contenidos al cuaderno. Además les parecía que estas actividades las entretenían, dado que estaban finalizando el año escolar y tenían un cúmulo de trabajos y evaluaciones pendientes.

Después, continuamos con la representación gráfica de sus familias. Como motivación vimos un video animado tomado de YouTube titulado “Mi familia” y luego cada uno plasmó en un dibujo, o como quisiera, a su familia o con quienes vivía y describiera ante sus compañeros lo que había plasmado. Este ejercicio requirió de concentración y silencio, ya que al final de la exposición se sortearían unas fichas con el nombre de cada compañero y se debía recordar lo que anteriormente había descrito de su trabajo.

Siguiendo con la idea de decir y entender quiénes somos, expuse el tema de la construcción del árbol genealógico, como una actividad que nos llevaría a conocer más sobre las raíces de quiénes eran nuestros antecesores y cuáles son las raíces culturales de cada uno.

Primero, tuve en cuenta sus saberes previos o qué habían escuchado acerca de un árbol genealógico, obteniendo como respuesta que nunca habían oído hablar del árbol genealógico. Entonces les mostré un video explicativo sobre qué era y cómo se construía la representación de la descendencia familiar, al cual los niños y las niñas estuvieron muy atentos.

Luego, libremente cada uno escogió su modelo y dieron inicio a la representación de su propio árbol con el material que yo les había llevado. Para esta actividad, las niñas y los niños aprovecharon la presencia en el centro educativo de sus mamitas, quienes les ayudaron con la información de los familiares que no conocían y así reconocer la historia familiar. Algunos decían

que sus abuelos eran familia con los abuelos de otros compañeritos y que siempre se habían dedicado a la agricultura. Otros que no los habían conocido porque ya habían fallecido. Jimena dijo que su papá y su mamá eran primos porque eran hijos de dos hermanos, y que ahora vivían en distintas veredas.



Estudiantes Jimena y Yuli, mostrando su árbol genealógico.

Fotografía de Lina Chilito. Noviembre de 2023

La charla se hizo amena mientras realizaban su árbol genealógico. Cada estudiante resaltaba algo significativo sobre sus vivencias, logrando plasmar y conocer su descendencia e historia familiar. Con esta actividad aprendí que estos espacios de encuentro entre padres e hijos son escenarios muy importantes para establecer diálogos que generan conocimientos significativos y fortalecer los lazos de afectividad familiar.

Y en estas conversas surgió el interrogante ¿Qué es ser campesino? Pues algunas madres les habían comentado que sus abuelos eran campesinos y que ellos también, pero no sabían por qué. Frente a esta pregunta, les expliqué que el concepto de “campesino” está relacionado con las personas que viven en el campo y les puse a escuchar la canción “Buenos días campesino” de Jorge Veloz. Escuchamos y cantamos esta canción, y les pedí que expresaran qué habían conocido de nuevo, resaltando aspectos como los oficios que realizan sus padres y así fuimos construyendo los aspectos que identifican a un campesino de la vereda Trilladero, como sus creencias y prácticas culturales.

Estos aspectos que identifican al campesinado, sirvieron como motivación para que los niños y las niñas se enfrentaran a la escritura de un texto libre sobre el campesinado. Algunos hicieron gráficos, descripciones y algunos coplas. Este ejercicio fue muy difícil para mis estudiantes, porque expresaban que ellos solo transcriben de una cartilla al cuaderno, o copiaban lo que el docente les escribía en el tablero.

Sin embargo, casi todos mis estudiantes produjeron un texto libre. Algunos escritos fueron: *Los habitantes del Trilladero*
trabajan en el campo
sembrando alimento
por eso los quiero tanto.

El 16 de julio es la fiesta de la virgen del Carmen
Nos visita bastante gentío
Y hay actividades para que se animen. (Por Gensy Camila)
Las mujeres son trabajadoras
Mantienen el hogar
Algunas son tejedoras
Y elaboran el morral.
(Por Anyela Jimena Cruz)

Érase un campesino que se levantaba temprano para alistar la herramienta y salir a trabajar, a sembrar frutas y alimentos como el repollo y la zanahoria, las cuidaba tanto para que no se fueran a perder porque necesitaba juntar dinero para su familia mantener. (Por Yeimi Paola).

Con esta actividad logré que los estudiantes expresaran lo que comprendían o entendían sobre ser campesino, para que no les dé pena decir de dónde son y se sientan orgullosos de sus raíces y empiecen a fortalecer su identidad.

También les expliqué que a través del baile o las danzas se manifiestan elementos que hacen parte de la identidad de un pueblo. Por ello organizamos la representación de algunas danzas típicas de algunas regiones de Colombia, para la clausura del año escolar. Las danzas que escogimos fueron La Guaneña que representa al departamento de Nariño; Un merengue campesino del altiplano cundiboyacense; y una cumbia del norte del país. Con esta actividad quise poner en práctica algunas de las acciones que, según los docentes de mi formación académica, debe realizar

un maestro: hablar, danzar, leer, escribir, dibujar y cantar. Por eso, aunque nunca había participado en danzas, ni siquiera cuando era estudiante de escuela, no les debía decir a los chicos que no podía. Así, mediante la observación de las coreografías, tratamos de imitar los pasos en conjunto, planeando que todo saliera muy bien.

El día esperado para clausurar el año escolar, había llegado. Madrugué para la escuela con el fin de dar los últimos ensayos, y para vestir y peinar a las niñas que estaban ansiosas para presentar sus danzas. Pero al llegar, el docente titular se dirigió a mí de una forma estricta para informarme que yo también debía dar las palabras de inicio de la clausura, entregar los informes a las madres y los padres, y preparar a los niños y las niñas de preescolar y quinto que recibirían su grado. Ante esta orden sentí un temor muy grande porque era la primera vez que me dirigía a una comunidad educativa y sentí que el docente titular me puso a prueba para ver si podía manejar un público. Pero pude controlar mis nervios y expresarme de la mejor manera, logrando una adecuada atención de los partícipes y demostrar que estoy capacitada para ejercer mi rol en la docencia.

Seguidamente, prosiguió la muestra de las danzas de los grados segundo, tercero y cuarto. Pero antes, les expliqué a los asistentes que las danzas no eran solo entretenimiento sino que tenían un sentido de enseñanza-aprendizaje en la cual se manifiestan algunas costumbres o vivencias que hacen parte de la identidad de la diversidad cultural colombiana y que se habían escogido por decisión grupal, entre mis estudiantes y yo. En esta actividad fue muy satisfactorio el entusiasmo y la participación de mis estudiantes, así como la gratitud de los padres y las madres de familia frente a mi trabajo.



Estudiantes del Centro Educativo Trilladero, listas para danzar.

Luego, para involucrar a los padres y las madres de familia hicimos el baile alrededor de la silla. La dinámica consistía en bailar diferentes ritmos musicales formando un círculo, dentro del cual habían sillas de acuerdo a la cantidad de participantes, y en cada parte de la música se quitaba una silla y aquel que no lograra sentarse salía del juego. Así hasta quedar solamente un participante, quien era el ganador. Para el premio de este concurso, por iniciativa propia, compré unos paquetes de galletas navideñas, que recibieron con mucho aprecio y felicidad, haciéndome sentir bien recibida en la escuela. Por último, entregué los boletines y las certificaciones a los niños y las niñas de preescolar y quinto.

Para finalizar, siendo casi las 3 de la tarde se dio por finalizado el evento de la clausura con un almuerzo, como último compartir del año como familia educativa. El almuerzo, que constó de un sancocho de gallina con arroz y limonada, fue preparado por las madres y padres de familia. Este sancocho fue el reflejo de la unidad y la participación comunitaria en agradecimiento a los docentes por el acompañamiento en el proceso formativo y por la motivación para los estudiantes salientes del grado quinto, para que continuaran sus estudios en otras instituciones educativas.

Capítulo III

PREGUNTANDO ANDO Y LA HISTORIA DE MI TERRITORIO VOY ANOTANDO

La educación tradicionalista que se ha impartido en nuestros territorios campesinos no ha tenido en cuenta que aparte de los conocimientos que contienen y brindan los libros hay otros conocimientos y saberes propios que reposan en la memoria de nuestros mayores y en la creatividad de los jóvenes y niños de la comunidad, transmitidos a través de la narración y la tradición oral. Por eso, uno de los objetivos de mi Práctica Pedagógica Etnoeducativa fue dar voz a esas bibliotecas vivas que a través de la oralidad cuentan, enseñan y conservan saberes propios relacionados con el territorio y su cultura.

Partiendo del hecho de que existe una memoria colectiva en la vereda Trilladero, propuse crear espacios de formación escolar que respondan a la realidad y vivencias desde la comunidad, reconstruyendo su historia apoyada en la tradición oral, la cual “nos entrega la versión de los informantes, lo que ellos consideran que es su pasado y además cómo lo interpretan y cómo lo destacan... Una reconstrucción histórica que se apoya en tradiciones orales ofrece un campo más amplio de conocimientos” (Archila, M; 1997, pág. 53-54). Con estas narraciones propuse diálogos entre los mayores de la comunidad y mis estudiantes, para conocer las distintas narraciones locales presentes y a partir de ahí construir textos narrativos y fortalecer la identidad cultural campesina.

3.1 Historia de la vereda Trilladero

La enseñanza de la historia del contexto donde habitamos debe propender a reflexionar acerca del cómo, por qué y quiénes fueron los partícipes en el proceso de construcción o conformación de dicha comunidad a lo largo del tiempo. Así, que iniciando el año escolar de 2023, en el cual mis estudiantes pasarían a los grados 3°, 4°, y 5°, daría continuidad con la unidad número dos propuesta en mi PPE, con la temática “Historicidad de mi Vereda”, que tenía dos objetivos: que mis estudiantes conocieran historias, saberes y conocimientos que se han construido comunitariamente en relación con este territorio y que han establecido aspectos de su identidad,

para que a partir de esas historias, saberes y conocimientos produjeran escritos en los que manifestaran lo que piensan sobre su vereda.

Para ello, empezamos aclarando el concepto de narración, como una manera de contar de manera oral o escrita, una secuencia, una serie de acciones o hechos reales o imaginarios, realizados por determinadas personas o seres, que suceden en un lugar y en un determinado tiempo.

Como parte de la narración oral, el diálogo fue un elemento fundamental; por eso propuse que visitáramos a un miembro de la comunidad para que nos contara la historia de la vereda. De esta manera, también busqué introducir el aspecto etnoeducativo de la participación comunitaria, estimulando que las niñas y los niños propusieran y decidieran a dónde ir, porque eran ellas y ellos quienes conocían a los pobladores de su vereda. Así, con mucho entusiasmo porque era la primera vez que iban a visitar a una mayora de la comunidad y muy curiosos por cómo nos iban a recibir, mis estudiantes decidieron que visitaríamos a la señora Diomira Joaquí.

Cuando le informé al docente titular que iba a realizar esta salida, lo único que me dijo fue: “Lleve a desaburrir a esos niños canciones”, indicando que, para él, esta actividad era sólo un paseo, desconociendo la importancia de dialogar con nuestros mayores.

Antes de llegar a su casa, nos dirigimos a la tienda y compramos un pequeño mercado para llevarle como agradecimiento por la historia que nos iba a contar. Al llegar donde doña Diomira nos recibió encantada y agradecida con la visita, le comentamos el motivo de nuestra presencia a lo que ella sugirió ir donde la mayora Amelia Zemanate, que por su edad tenía más conocimiento sobre lo que preguntábamos. Fue muy placentero estar con ellas, pues expresaron la escuela nunca las había tenido en cuenta para una información como esta y que ya algunos mayores habían fallecido, llevándose mucha información que los jóvenes desconocían actualmente.

La mayora Amelia nos compartió sus saberes que había construido y conservado en su memoria con el trasegar del tiempo, que hacían parte de la historia de su vereda y de la comunidad campesina Trilladero. Lo que aprendimos con este diálogo fundamental fue lo siguiente:

Visitando a la mayora Amelia, de la vereda Trilladero.

Fotografía de Lina Chilito. 2023



“Primeramente, se llamaba el Alto, luego los primeros pobladores empezaron a sembrar trigo en cantidad por lo que establecieron la trilladora en el plan y el molino de piedra al asiento de la loma a la orilla del río, cambiando el nombre de la vereda a Trilladero. No hay fecha exacta de su fundación pero sí de los primeros pobladores, entre ellos: Saturnino Anacona y su esposa Andrea Bambagüé, padres de don Olmedo; Patricio y Susana; Agapito Imbachí y María Cruz Zemanate, siendo un caserío ralito con paredes de bahareque y techos de paja y hojas de sobretana que sacaban de la montaña. En esos tiempos no había tejas, ni adobes.

La escuela llegó en 1949 con la primera profesora llamada María Eduvina Guzmán, quien dictó las clases en casa de la finada María Otilia Mabesoy. En 1950 llegó la profesora Sara Rosa Guzmán; pasando la escuela a la casa de la finada Domiciana; después de eso ya la hicieron en el lugar donde está actualmente por Pedro Félix Joaquín, la cual la hacían y se caía repetitivamente y así sigue cada nada en reparación”.

Con este ejercicio busqué fortalecer la competencia comunicativa de mis estudiantes, para que con el debido respeto e importancia hacia las personas mayores de su comunidad, al ser únicas y poseedoras de grandes conocimientos útiles para su formación académica, aprendan a entablar y a sostener diálogos, pregunten, cuestionen y sepan expresar sin temores lo que piensan y sienten.

También quise desarrollar sus competencias gramaticales mediante la producción de textos libres o narraciones escritas, sobre lo que escucharon de las mayores. El objetivo era que

empezaran a redactar con coherencia y una ortografía adecuada, para que superaran los desaciertos que tenían; como por ejemplo, escribir como hablaban y repetir varias veces una palabra en una misma oración, por lo que sus escritos eran confusos y sin mayor sentido. Esta situación se debía a que el docente titular no les revisaba sus escritos, no les hacía caer en cuenta de sus errores, aparte de que él mismo escribía con errores ortográficos en el tablero, siendo una gran irresponsabilidad de su parte, puesto que los estudiantes replicaban esos errores, creyendo que así se escribía, porque confiaban en su maestro. Para superar estas debilidades, yo les estimulé para que escribieran lo que recordaban, les revisé varias veces y a cada estudiante le hacía caer en cuenta de sus errores ortográficos y de redacción, para que los fueran corrigiendo.

Dos de los textos producidos, transcritos tal como las niñas los escribieron, fueron los siguientes:

“Fuimos a donde la abuela a preguntarle que cómo era la vereda Trilladero y dijo que antes le aviamos puesto Trilladero porque habían sembrado trigo y el trigo lo molían en un molino que era de piedra y la profesora se llamaba Rosa gusman y la otra maría y que avian echo la escuela en el año 1949 y la profe le llevo remeza con agradecimiento a la abuela”. Escrito por Yuli Marcela de 10 años de edad, quien estaba en grado 5to.

“Vereda el Trilladero antes era un trigal que molía el trigo tambien las casas de paja y que el piso era de tabla y la casa era de varenga y le hechava varro y el techo de paja y tambien el molino era en la vega”. Escrito por Yeimi Pahola, estudiante de grado 4°, con 9 años de edad.

Como vemos, estos textos tienen varios errores ortográficos, mal uso de las mayúsculas, oraciones incompletas y repiten varias veces la letra “y”, la cual es una marca de la expresión oral. Como estrategia para que mis estudiantes empezaran a escribir de una manera convencional les fui señalando cada error en un cuaderno de ortografía que teníamos aparte. Al principio los resultados no fueron los esperados porque por el afán de terminar la narración no se daban cuenta de cómo estaban escribiendo, por lo que nuevamente tenían que escribir y corregir el error ortográfico que les había señalado. Este ejercicio los motivó a mejorar para no continuar con las correcciones. Con el pasar de los días, los mismos estudiantes identificaban cuál era la adecuada escritura de las palabras, pronunciándolas en voz alta y cuando tenían alguna duda me preguntaban o hacían uso del diccionario.

Por otra parte, les hice un repaso sobre el uso de las mayúsculas e implementé la lectura en voz alta, para así, entre todos, ir leyendo lo escrito y mirar con qué palabras o signos de puntuación se podía sustituir alguna palabra repetida. Les insistí en que no se escribe como se habla; ese fue uno de mis grandes retos desde que empecé mi PPE, que aprendieran a redactar y se entusiasmaran con la escritura, porque una gran falencia en estos niños y estas niñas era que no les gustaba escribir. Siempre decían: “Yo no puedo, eso es difícil, mejor copiemos de un libro como nos manda el profe”. Solo transcribían como querían, así que diseñé una tabla impresa para jugar con dados: cada cara del dado contenía una pregunta, la cual servía para que prestaran atención a lo que se estaba hablando, a lo que narraban los mayores. Las preguntas también eran guías para la elaboración de los textos. Esta estrategia poco a poco fue dando resultados positivos.

Estas actividades fueron muy agradables, aunque tomaron mucho tiempo. Frente a ellas, mis estudiantes expresaron que nunca habían tenido salidas para conversar con los habitantes de la comunidad y me pedían que no fuera una única vez, que le diera continuidad a estas visitas, pues desconocían muchos asuntos sobre su territorio y su comunidad. También expresaron alegría con los ejercicios de escritura, porque después de la salida les generaban concentración y aprendizajes. Para mí, estas expresiones de mis estudiantes fueron muy satisfactorias, porque también era mi primera experiencia en la comunidad dialogando con las mayores, motivándome a seguir trabajando en conjunto; pues es mucha la información que nos pueden brindar y que desconocemos por seguir los lineamientos curriculares homogenizantes y descontextualizados.

Para conocer más sobre la historicidad de la vereda Trilladero fuimos a visitar al agricultor y cultivador de granadilla, señor Adelmo Chanchí. Con él queríamos saber por qué se instauró este cultivo en la vereda, logrando gran expansión y rentabilidad económica para las familias pero generando escasez de los productos propios como el maíz. Él muy atento nos recibió para contar la historia, frente a la cual, los niños estuvieron muy participativos.



Salida pedagógica a casa del mayor Adelmo Chanchi.

Fotografía de Lina Chilito, 2023

Con esta visita, también tuve en cuenta el aspecto etnoeducativo de la participación comunitaria como garante de una educación contextualizada, que fomente la visibilización de los aspectos culturales de la comunidad. En este conversatorio se conoció que el maíz poco a poco se ha ido reemplazando por otros cultivos como la granadilla porque su producción demora un año y requiere bastante mano de obra en el cuidado, lo que genera mayores gastos. Por eso, ahora solo se cultiva para el autoconsumo y resulta más económico comprar el grano que llega importado en las diferentes tiendas de la región.

Don Adelmo, también nos contó que el cultivo de granadilla se implementó en el año 2010, aproximadamente, por idea de un comerciante pastuso. Aunque al principio no les fue nada fácil porque desconocían las técnicas del cultivo, luego se fueron implementando con los saberes tradicionales basados en la fase lunar. Con el tiempo se conformó la asociación de granadilleros y recibieron capacitaciones por entes municipales para la elaboración de vino, mermelada y jugo envasado. Los resultados no han sido los mejores porque es muy difícil el mercadeo, ya que el transporte desde allá hasta la capital caucana es muy costoso. Por esto se está volviendo a cultivar amapola porque requiere menos insumos. Su producción está en auge por su alto precio y porque quienes la compran van hasta la casa del agricultor, generando bastante rentabilidad.

Los niños y las niñas le manifestaron mucha curiosidad, le preguntaban y preguntaban ¿Cómo se fumigaba? ¿Cómo y cuándo se sembraba? ¿Sería posible asistir en el momento en que estaban preparando los derivados de la granadilla? A lo que el señor Adelmo Chanchí dijo que al conformar la asociación de granadilleros recibieron varias capacitaciones con técnicos de la Secretaría de Desarrollo Municipal y Departamental en las que les dieron instrucciones sobre el fumigado; por ejemplo, el uso de mascarilla, las botas y el uso de un traje adecuado para evitar intoxicaciones. Pero que ellos lo hacen sin ninguna protección, con el debido cuidado en el riego de los fungicidas con bombas manuales.

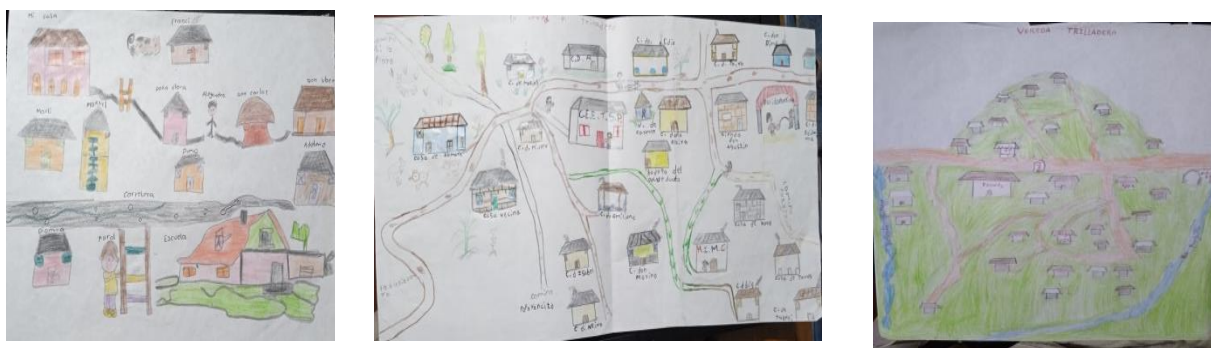
También les dijo que para la siembra, primeramente, se hace el germinador en arena en el que se depositan las semillas. Luego, cuando nace la planta y está a un tamaño de tres o cuatro centímetros de altura, se embolsa o enchapola; es decir, se trasplanta a bolsas llenas de tierra, las cuales requieren de cuidado, hasta aproximadamente dos meses, cuando ya son sembradas en la tierra, a una distancia entre las plántulas de 4×4 metros. En esta siembra se tiene en cuenta la fase lunar, preferiblemente en luna nueva y creciente para un crecimiento sano y con óptima producción. Nos dijo que cuando hubiera cosecha nos invitaba para que aprendiéramos a elaborar postres de granadilla.

Este fue un diálogo muy ameno que buscaba cualificar en mis estudiantes sus competencias cognitivas y comunicativas al conocer el por qué y cómo se implementó esta fuente de economía en su territorio, porque la mayoría de sus padres son cultivadores de granadilla. También les estimulé que fueran dejando el temor y se motivaran a preguntar por iniciativa propia.

Para continuar con el tema, “Historicidad de mi Vereda”, propuse recorrer los lugares emblemáticos de este territorio, en compañía de un miembro de la comunidad para que nos fuera contando su historia. Lastimosamente, esta actividad no la pudimos desarrollar porque estuvo lloviendo demasiado y la única persona de la comunidad que conocía estas historias, por cuestiones de trabajo no tuvo la disponibilidad para estar con mis estudiantes. Ante este impase y dado que no podíamos ir otros espacios como las quebradas o el molino de piedra que dicen que existe en la parte baja del caserío pasando el río, porque yo no conocía muy bien el territorio, decidí que dibujáramos mapas de la vereda, a modo de una cartografía social, en el salón de clases, con base en lo que los estudiantes conocían y consideraban importante de su territorio.

Para este ejercicio, asumí que la cartografía social “es una metodología que permite caracterizar e interpretar la realidad comunitaria y educativa de un grupo humano, que se fundamenta en la participación y la reflexión” (Barragán, Amador, 2014, p 137). Así, en las hojas de trabajo que les compartí plasmaron unos mapas espectaculares que me dejaron sorprendida. En ellos ubicaron el lugar donde vivía cada uno, los sitios importantes de la comunidad como la tienda de doña María, que es donde los pobladores del Trilladero acuden a comprar lo necesario para el hogar y ellos como niños van a comprar mecato; el salón de acopio, en el que hacen las reuniones o asambleas comunitarias; la escuela, lugar donde acuden los niños a aprender; el polideportivo en el que acuden jóvenes y niños a realizar actividades deportivas; el río Ponguillo y la quebrada La Buitrera, los cuales surten el agua para el consumo y riego a la vereda y las vías de acceso a la localidad.

Así, los niños y las niñas representaron desde sus saberes y su realidad lo que sabían por ellos mismos, buscando conocer y comprender el lugar en el que habitan.



Representaciones gráficas de la vereda Trilladero, elaboradas por Zamara, James y Camila.

Con esta actividad reflexioné que como etnoeducadora debo tener en cuenta que la educación no solo se debe basar y estimular la escritura alfabética y la lectura correcta, como métodos de enseñanzas y aprendizajes, sino que debo tener en cuenta y estimular otros lenguajes alternos a la lengua y a la escritura alfabética para establecer la comunicación. Es decir, que no siempre se necesita la palabra, sino que a través de las imágenes también se representan conceptos que el hablante interpreta y desea comunicar.

3.2 Costumbres y creencias

Para continuar con el reconocimiento de diferentes aspectos que caracterizan a la comunidad campesina de la vereda Trilladero, que aún perviven ocultos en la memoria de sus habitantes y que nuestros niños y jóvenes desconocen porque no se les ha dado su verdadero valor e importancia, buscamos identificar sus costumbres y creencias.

James dijo que una costumbre eran las correrías con el santo Santiago y las alumbranzas. Sofía complementó que en las alumbranzas era bueno porque había rifas de conejos, cuys, pollos y dulces. Yubeli dijo que también había guarapo y chirimía. Con esos aportes de los niños salimos a visitar a doña Amelia para que nos contara mucho más; antes de llegar a su casa, compramos pasta, arroz y unas galletas para llevarle como gratitud por la información brindada.

Al llegar se encontraba en compañía de su esposo, el señor Jesús Cruz, y una hija. Al vernos se puso a llorar y nos contó que se había caído y se había golpeado muy fuerte la cara, quedando con un dolor permanente de la cabeza, pero que ya estaba en recuperación. Muy amablemente nos preguntó que en qué nos podía colaborar y nos agradeció la visita, repitiendo que era la primera docente que la iba a visitar con sus estudiantes. Le comenté que nuestro objetivo era ampliar los conocimientos sobre las costumbres y creencias de la vereda.

Se sentó en su cama, recostando su espalda sobre la pared, y en voz baja empezó a narrar. Los niños y las niñas estaban muy atentos, tomando apuntes, para luego construir entre todos un texto sobre lo que la mayora expresaba a través de la palabra. Después del ameno diálogo retomamos su narración y escribimos lo siguiente:

“Nuestras creencias desde que me acuerdo siempre han sido católicas, siempre hemos creído en los santos, por eso, ese era un deseo del fina’o Euclides Joaquí que en esta vereda hubiera un santo como patrón, se pensó en muchos, por eso allá bajo en la cancha de fútbol se llama San Gerardo, porque se decía que allá iban a hacer una capilla, luego dijeron que no porque era muy lejos, el fina’o decía que cuando él había estado en el ejército lo habían cofrado con un santo para que no le pasara nada y así fue, volvió bien otra vez pero la promesa había sido esa de hacerle la fiesta a un santo en la vereda y no solo en Santiago como es costumbre. Él se murió y no alcanzó lo que pensaba. Por eso desde el 2020 en

una reunión comunitaria doña Edilma Guamanga donó la virgen del Carmen para que quedara como patrona de la vereda y así fue, cada 16 de julio se le hace la fiesta con misa y procesión desde el Cuscungo; también están las correrías de Santiago, el niño Dios en diciembre y las limosnas que toca darle a los síndicos del Sagrado y la Inmaculada.”

Como también estaba presente su esposo, el señor Jesús, él también comentó:

“En semana santa es malo trabajar porque también ayuda a crucificar a Jesucristo, sobre todo el jueves y viernes santo; si se va a cortar los árboles decían nuestros papás que les brotaba sangre; si se iban a pescar pues que se les aparecía una trucha grandota y los hacía meter más al centro del charco para ahogarlos, de pua'cá se han muerto varios así por no creer. También contaban que a los borrachos o a los que los cogía mucho la noche pasando el puente del río Ponguillo se les aparece una luz o un jinete que los hace correr, sino los vuelve brutos siquiera los asusta”

Jimena le preguntó: ¿Abuelo, y sí será cierto, usted ha visto algo de lo que dice? Don Jesús le respondió que él no había visto nada de eso porque siempre obedecía a lo que los abuelos le habían contado, por eso era mejor ser obediente para luego no tener consecuencias. Los chicos estaban sorprendidos y entre ellos decían que eso les contaban en casa.

Estas narraciones transmiten parte de la configuración cultural del ser campesino y recrean en los niños una imaginación de la realidad que les permitirá más adelante su buena convivencia, relación y respeto con su entorno. Por eso es muy importante tenerlas en cuenta desde la educación, para incentivar y concientizar del porqué es necesario seguir conservando estos modos de vida que hacen parte de la identidad, evitando causar el desarraigo cultural con el territorio.

Con estos objetivos, también visitamos a doña Ecilda Zemanate, quien nos contó que:

“En 1951 un sacerdote subió al cerro de Ventanas a ver qué tan cierto era que en semana santa se despejaba la montaña y dejaba ver la ventana en el centro del cerro y quien lograba cruzarla antes de que se tapara se volvía millonario. Al llegar encontró unos muñecos jugando tejo, tomando la decisión de dejarlos amarrando con el santo cinto. Al momento de la celebración de

la misa entraban era cucarrones por lo que él afirmó que esa misa no era de cristianos sino de cucarrones. Por eso no es tan conveniente para esas fechas ir al cerro temiendo ver cosas espantosas o transformarse en cucarrón”.



Dialogando con la mayora Ecilda Zemanate.

Fotografía de Lina Chilito, 2023

Estas historias son las fuerzas que construyen la cultura campesina del Trilladero. Aunque están ligadas a la religión católica transmiten un mensaje de cuidado y protección para nuestra madre naturaleza, dan aviso a las consecuencias que pueden surgir si se rompe esa armonía, por ende es fundamental la transmisión de esos saberes hacia las nuevas generaciones, para la pervivencia de su cultura e identidad.

Ante lo narrado por doña Ecilda Zemanate, Yuli, estudiante del grado quinto, dijo que:

“Por eso es que se burlaban de los habitantes de otra vereda del corregimiento de Santiago llamada San Jorge, porque las mujeres usan falda larga, diciendo que andan sin calzones y son gente del diablo, desocupados, que solo quieren es plata porque pertenecen a la iglesia Pentecostal Unida de Colombia”.

Este comentario me sirvió para conectarlo con el tema de la Constitución Política de Colombia donde se plasman los derechos, las garantías y los deberes del pueblo colombiano, entre los cuales

se garantiza la libertad de cultos. Por eso les expliqué a mis estudiantes que cada persona es libre de profesar su propia religión, sin discriminación alguna.

También les expliqué que esta Constitución Política de Colombia de 1991 reconoce y protege la diversidad étnica y cultural, en el Artículo 7, lo que indica que no somos homogéneos o iguales como nos han enseñado siempre o como nos enseña la religión católica, pero que tampoco somos inferiores ni carentes de conocimiento, como lo expresa una madre de familia cuando dice: “*Indio tenía que ser*”, haciendo alusión a que la persona nombrada no sabía nada. Expresiones que tristemente replican los niños por desconocimiento, ante las diferentes formas de ser y de relacionarnos.

Con estas breves menciones de la Constitución Política de Colombia continuamos con el reconocimiento de las características que hacen única a cada comunidad. Les dije a mis estudiantes que otro aspecto que hace parte de la identidad cultural de una comunidad es su forma de hablar, que puede ser diferente a como hablan en otras veredas y otros territorios. De esta manera les quise resaltar que en esta localidad se encuentran vestigios de la lengua kichwa en el uso de algunas palabras o expresiones, porque han sido transmitidas de generación en generación por los mayores, porque los primeros pobladores de este territorio fueron indígenas pertenecientes a la etnia Yanacona del resguardo del Pongo, que actualmente se conoce como corregimiento de Santiago. Que antes este territorio era un resguardo, pero que con el transcurrir del tiempo, por políticas municipales, este resguardo se disolvió y pasó a ser una comunidad campesina.

Con la anterior explicación les propuse identificar y escribir frases o palabras que solo en este contexto se usan, tales como:

A chichay = mucho frío

A chichuca = demasiado calor

Puay, puay = por ahí está

Tatay = sucio

Wawa = tierno, bebé

Chulun = cayó

Taita = papá

Con este ejercicio, también les expliqué lo que son los regionalismos o las variantes dialectales, como aquellas palabras o construcciones sintácticas que son características de un lugar geográfico determinado, cuyos significados sólo aquella comunidad entiende, y que forman parte de la identidad lingüística de sus habitantes o pobladores. Con estos temas, también les informé y expliqué que Colombia posee una gran diversidad lingüística.

Otra de las costumbres identificadas por los niños y las niñas, y que el señor Adelmo Chanchí mencionó cuando lo visitamos, fue la siembra tradicional, teniendo en cuenta las fases de la luna, para que las plantas crezcan muy fuertes, sean resistentes ante las diferentes plagas y obtener mayor producción. De acuerdo a la clase de productos hay una fase lunar específica para su siembra; por ejemplo, la papa se siembra en luna menguante, así su crecimiento será sano, el gusano no se la come y dará buena producción. El maíz se siembra en luna creciente porque si se siembra en luna llena solo se llenará de hoja y no dará frutos; si se siembra en luna menguante crece muy alto y dará frutos pequeños. En palabras propias se “chaglea”, lo que quiere decir que tendrá un tallo alto y delgado. Esta costumbre la relacionamos con el tema de la nutrición en las plantas, que se hace de manera muy orgánica en la comunidad, con abonos producidos en casa con la mezcla de estiércol de cuy, conejos y gallinas con ceniza.

Al hablar de estas formas de sembrar con mis estudiantes, llegamos al tema de la huerta que, para nosotros los campesinos, así como para otras comunidades, es fundamental para nuestra supervivencia. Y para conocer otras formas de cultivar y llamar la huerta, aproveché un libro que encontré en desuso en la biblioteca de la sede educativa titulado “Leyendo la vida nasa, Proyecto Educativo Comunitario Zona Norte del Cauca”. Leyendo este libro conocimos lo que significa el *tul* para los indígenas nasa y los productos que siembran en esa comunidad. Mi objetivo era que los estudiantes establecieran diferencias y semejanzas en las plantas o cultivos descritos en el texto con los de la comunidad del Trilladero e incentivar a la lectura crítica.

Para ellos resultó muy curiosa la palabra “tul” y manifestaron que era la primera vez que relacionaban ese concepto con el de nuestro entorno “huerta”. Al respecto, Karol preguntó: ¿Qué es la soberanía alimentaria? A lo que le respondí que es la alimentación basada en los productos que cultivamos en nuestra huerta. Y para complementar este tema fuimos a la cocina del

restaurante escolar para hablar con doña Diomira Joaquí, quien se encontraba preparando los alimentos y al hacerle el mismo interrogante, ella dijo:

“Es producir nosotros mismos lo que nos vamos a comer, porque ahí sabemos la calidad de producto, libre de químicos y por eso la sopa de coles, el mote, la mazamorra, los envueltos están incluidos en la minuta del restaurante escolar. Hoy estoy haciendo la sopa de maíz con coles, lleva ollucos, frijol plancho, zanahoria y maíz. A veces los niños no quieren comer, seguro en la casa no les dan, pero la alimentación es la base de que nuestras costumbres no se pierdan porque si no cultivamos para comer estamos en nada y eso deberíamos enseñarle desde la casa a los niños de hoy para que no sean remilgados; es como una mujer cuando queda embarazada, debe comer lo más sano que pueda para que el bebé se forme bien y nazca libre de enfermedades. Actualmente, la mayoría tienen dificultades al nacer porque se consume mucho enlatado, pollo congelado y todo lo que viene de afuera, ya no vamos donde la partera o la sobandera a que nos dé el agua o el remedio para refrescar el niño y lo acomode. Entonces no hay nada”.

Con esta información identificamos dos costumbres más: la primera, la de la alimentación propia como la sopa de maíz, el mote, la mazamorra y los envueltos. Es decir, la alimentación a base del maíz. Y la segunda, la asistencia de las parteras o sobanderas en el momento del embarazo y el parto. Ante ello, Pahola narró que cerca de donde ella vivía estaba doña Francia, la médica que vendía aguas para la fiebre o cualquier enfermedad, sobaba del espanto y a las mujeres embarazadas. Les pregunté a los chicos si todos la conocían o habían ido allá, a lo que respondieron que sí, que para cualquier malestar sus padres iban a buscarles remedio allá; y que si ya era muy grave entonces iban al hospital o se hacían ver de los médicos solo cuando había jornadas de salud en la vereda. Con estos comentarios se evidenció que la medicina propia está presente en la comunidad.

Para finalizar esta unidad recopilamos toda la información obtenida que ampliaron el conocimiento de cada uno de los niños y las niñas y de mí como docente, y representaron a través de un dibujo lo que les había impactado y aprendido. Luego pasaron frente a sus compañeros para describir oralmente el contenido de sus dibujos. En este evento estuvo presente el Director del

Centro Educativo, quien hizo algunas apreciaciones al respecto, tales como: era la primera vez que participaba de una de mis clases y al escuchar a los niños, relacionando conceptos de las otras áreas diferentes a la de español con los saberes de la vereda le impactó. Dijo que era muy importante que yo les inculcara a los niños a perder el miedo, que deben expresar todo lo que piensan y den a conocer sus saberes propios sobre el contexto, que nunca sientan pena por pertenecer a la comunidad campesina, porque ellos son la fuente de transmitir y conservar las diferentes creencias y costumbres que caracterizan al Trilladero.

Exposición gráfica sobre las costumbres y creencias de la vereda Trilladero.

Fotografía de Cayo Gentil Romero, 2023.

Para continuar con mis actividades, pretendía hacer un dramatizado sobre las creencias y costumbres de la comunidad, pero fue difícil porque llegó una gripe viral a la sede educativa y varios niños se enfermaron, por lo que en algunas clases estaban unos pero en la siguiente faltaban. Entonces, por iniciativa propia de los chicos organizamos una danza al son de la chirimía “Vientos Macizeños” que llevaba por título “La Quimba”, descargada del canal de YouTube. A través de la coreografía mostramos el rol de la mujer en la comunidad que es la de cocinar, cuidar a los hijos e ir a dejar el almuerzo al esposo u obreros que están trabajando en la parcela, cargando el morral



o el canasto en su espalda, así como tejer los morrales. También se representaban los oficios del hombre que es labrar o cultivar la tierra y la correría cargando el santo de casa en casa.

De otra parte, la información obtenida y la recopilación de algunas composiciones escritas que han elaborado personas de la comunidad del Trilladero en homenaje a su territorio como la canción “A mi tierra” de la autoría de Adelmo Chanchí, integrante de la agrupación musical “Aires del Sur”, las puse como guías para que mis estudiantes elaboraran versos, describiendo los aspectos culturales de la vereda. Algunos de sus escritos fueron:

Mis padres y abuelos

Con amor cultivan la tierra

Hermosos se ven los suelos

Granadilla y maíz por donde quiera.

Los cuentos de nuestros abuelos

Una gran historia llevan

Narran sus vivencias

Para que los niños y jóvenes aprendan.

Me siento muy sorprendida

Al escuchar esas narraciones

Y compartir con los mayores

Sus grandes conocimientos.

Y para cerrar esta temática les propuse el juego tradicional de la carrera de encostalados, que consiste en meter los pies dentro de un costal y correr hacia el otro costado. La primera fila que termine gana o el primero que llegue es el ganador. Este juego es muy típico en la vereda para los fines de año en reuniones comunitarias.

3.3 Reviviendo y viviendo la expresión oral

Una de las principales manifestaciones culturales dentro de la comunidad del Trilladero, ha sido la tradición oral, la cual ha evitado que la historia del territorio desaparezca por completo, pues

para sus pobladores es un componente importante de la identidad que mantiene viva su memoria y su historia.

Por eso, continuando con el ejercicio de ir preguntando y anotando la historicidad de la vereda Trilladero, el objetivo de la unidad 3, titulada “Reviviendo y viviendo la expresión oral” fue que cada estudiante hablara con alguien para que le contara historias, cuentos o leyendas, de origen personal o colectivo, conjugando lo fantástico, lo real y el modo de entender el mundo, para luego escribirlas. Es decir, que esas historias contadas oralmente pasaran a ser escritas, para así poder conservar lo que guardamos en nuestros pensamientos y memorias.

Por lo anterior, tomé la idea de implementar “El cuaderno viajero” como estrategia didáctica, para recopilar las historias contadas y que los niños y las niñas manifiesten a través de la escritura alfabética lo que guardan en la memoria sus familias y quede evidencia de ello. Este cuaderno viajero lo llevarían a casa dos niños por semana. Allí, en diálogo con su familia plasmarían de forma escrita algunos textos narrativos como cuentos, coplas, refranes, leyendas y demás relatos en los que se cuentan una historia real o ficticia, presentes en la comunidad para luego ser socializados ante los demás compañeros.

La primera que realizó la exposición de su escrito fue Karol, estudiante del grado quinto, quien compartió la siguiente narración que había recopilado de la versión oral del señor Luis Abelardo Joaquín:

“Según cuentan algunos ancestros, de los pocos que hay, que hace muchos años el cual no se establece fecha exacta en que llegó el primer habitante a este territorio. Pero la verdad es que él siendo habitante de Santiago, especialmente del punto la Centella, cultivador de maíz y trigo en especial; cierto día cruzó el río Ponguillo con el fin de buscar árboles maderables y medicinales como la cáscara de quina para remedio ancestral, subió hasta la cima de la montaña y se quedó durmiendo debajo un árbol mientras secaba la cáscara de medicina, al ver la tranquilidad de la montaña decidió construir una choza de hojas de sobretana para quedarse. Así empezó a trabajar hasta hacerse poseedor de esta región que él mismo alinderó cogiendo desde el pinto hoy conocido con el nombre de Río Ponguillo arriba a dar a la cordillera de Santo Domingo donde nace el río, atravesó la cordillera a dar al cerro de Ventanas que él mismo así lo llamó, bajó hacia acá abajo encontrando el

nacimiento de una quebrada que hoy se conoce con el nombre de Buitrera en la parte alta y en la parte baja la llaman quebrada de Cusiyaco; bajó por esta hasta llegar al desemboque del río Ponguillo donde había empezado el recorrido para encerrar y hacerse respetar como dueño.

Él había escogido esta parte donde hizo la choza para empezar a sembrar maíz y trigo el cual obtuvo muy buenos productos decidiendo vivir aquí por el resto de su vida; pero había un gran problema: ¡no había agua! Muy sabiamente buscó una corriente de agua que hoy se conoce con el nombre que quebrada Sordera, construyó un canal cavado a la que llamamos “sequia” sobre la tierra para llevar el agua a su choza y aún existe el agua sobre este canal, será la única que queda como recuerdo de este señor.

Pasando varios años, llegó el tiempo de la división política del corregimiento de Santiago, él había construido un plano para trillar la cosecha de trigo y buscó el sitio donde llegara mucho viento para poder limpiar el grano y así poder llevarlo al molino (lugar que todavía se conserva) para sacar la harina, creyéndose el dueño de todo lo que había encerrado y al llegar los encuestadores le preguntaron cómo se iba a llamar esta acción (porción de tierra) que hoy llamamos vereda; como él no conocía ninguna, tampoco sabía de escuela, dijo pues no sé cómo llamarle y en últimas respondió que ahí tenía el sitio de trillar pues entonces se llamaría Trilladero, desde entonces así se conoce la vereda.

Con esta narración fue posible deducir grupalmente que el territorio delimitado ha sido muy amplio en sus inicios, pues actualmente comprende áreas de dos veredas más: Pradera y Popayancito; además que la delimitación o linderos son esenciales en los terrenos de propiedad campesina donde prima la propiedad privada y no la colectiva, lo que ha generado desplazamiento de algunos habitantes hacia otros lugares en búsqueda de ofertas laborales porque no poseen tierras donde trabajar. De igual manera, conocer la relación con la naturaleza de estos pobladores, en la cual el agua es fundamental para su supervivencia. También conocimos que se han perdido algunas plantas, como la quina. Por lo que en la actualidad es muy costoso y difícil conseguir esta cáscara para tratamientos medicinales.

Es así, que los conocimientos no solo están en los libros, los conocimientos también están en esas voces vivas que a través de la narración oral nos cuentan, nos enseñan y fortalecen nuestros

lazos con el territorio y la cultura. Por eso, el acercar a los niños y a las niñas a la lectura de sus contextos donde viven e interactúan amplía sus saberes sobre su historia y ayuda a tener conciencia sobre los actos que desarmonizan su buen vivir.

Prosiguiendo con la enseñanza sobre los diferentes tipos de textos narrativos como el cuento, que es una narración breve, con pocos personajes, que tiene un inicio, un nudo y un desenlace, la estudiante Karol compartió otra historia contada por el señor Luis Abelardo, titulada: El cazador y el sultán, que cuenta lo siguiente:

Érase una vez un cazador que habitaba en la vereda Trilladero y tenía un perro llamado Sultán muy veloz para la cacería.

Cierto día salió en buscas de cazar un venado, al encontrarse de la Playa hacia arriba encontró un venado pero Sultán no lo quiso perseguir ni por más que su dueño lo apoyaba; después de tanto insistir su dueño, el perro corrió detrás del venado que se dirigía hacia el cerro. Al llegar allá, el venado entró por una puerta, pero Sultán se quedó ladrando hasta que llegara su dueño; cuando el cazador llegó encontró a un hombre gigante parado en la puerta del cerro que con voz fuerte le dijo: - ¡No me cace más los venados! Entra por esa puerta y recoge unas barras de oro que solo las vas a invertir en la compra de carne pero despídete de tu perro. Al escuchar aquella indicación, el cazador no le respondió nada pero tampoco entró, le daba mucho pesar de Sultán.

Fueron pasando los días sin la presencia de su estimado Sultán, animándolo a subir nuevamente al cerro y entrar por aquella puerta para ver si lo encontraba y llevarlo a casa nuevamente, pero al llegar ya no existía la puerta donde había visto al hombre gigante sino una ventana que contenía las barras de oro que el hombre gigante le había prometido. Las recogió y volvió a casa lamentándose por la pérdida de Sultán, nunca más volvió a saber nada. A ese cerro lo llamó Cerro de la Ventana y se encuentra en la cima de la vereda Trilladero.

La información que se pudo obtener de esta narración fue la actividad que realizaron nuestros ancestros como la cacería, base de su alimentación pero con el pasar del tiempo este hábito generaría desequilibrio territorial y había que buscar una forma de detenerlo, por eso a través de este cuento también se deducía un mensaje de llamado al cuidado de la naturaleza. Poco a poco

los niños y las niñas fueron entendiendo que aquellas narraciones que se conservan en la tradición oral de los mayores tienen un significado valioso, que expresan o transmiten mensajes que ayuden al fortalecimiento de la unidad social y armónica con el territorio.

Por otra parte, fue necesario explicar claramente los conceptos de mito y leyenda, ya que algunos estudiantes estaban confundidos. Así, les expliqué y enseñé que las leyendas son relatos de personajes o de algún acontecimiento fantástico, que puede tener una parte real o imaginaria, y que intenta dejar una enseñanza de lo que es el “bien y el mal”. Que el mito también es un relato que explica el origen de distintas cosas como, por ejemplo, el origen del mundo.

Para explicar mejor, leímos una leyenda sobre el duende que se escucha en el municipio de El Tambo, Cauca, y se relacionó con la versión del duende que se conoce en la comunidad del Trilladero. Frente a ello, Yubeli, estudiante del grado tercero dijo que su abuela la regañaba porque jugaba mucho y temía que el duende se la llevara. Su prima Sofía también contó que un día estaban jugando cerca a la casa y les había aparecido ramos de flores bien bonitas entre sus juguetes, lo que generó asombro entre ellas y en la noche escucharon risas del duende en aquel lugar. Por eso les daba miedo. Además, era repetitivo escuchar ruidos nocturnos cada vez que jugaban bastante. Esta narración llamó la atención y se fue complementado, ampliando y contrastando con otras versiones que las niñas y los niños habían escuchado, convirtiéndose en un encuentro muy significativo, porque se aprendió desde los saberes de los estudiantes; que de acuerdo a los procesos de socialización que viven en su familia, también se convierten en salvaguardas de esa memoria. Por eso la importancia de que estos espacios se den para que todos esos saberes se transmitan y pervivan.

Al culminar la rotación del cuaderno viajero solo se recopilaron tres narraciones propias de la comunidad, los demás eran cuentos transcritos de un libro, alejados del objetivo propuesto; obteniendo como respuesta que en casa no tenían el acompañamiento o disponibilidad de sus familiares para dialogar porque casi siempre salían a trabajar a las parcelas lejos de casa y llegaban tarde de la noche. Otra explicación fue que el docente titular no revisaba los trabajos que se dejaban para realizar en casa por ende solo habían escrito para no quedar mal.

Las anteriores afirmaciones me hicieron reflexionar que las tareas estipuladas es para ser revisadas y dar sus respectivas observaciones de lo contrario como docentes estamos induciendo

a la desmotivación y pérdida de interés de los niños y las niñas a realizar sus tareas y la finalidad de esta didáctica fue aportar a los estudiantes, suficientes argumentos para que vieran en la tradición oral, una herramienta que reivindica los valores culturales de su Identidad, en la cual se genera curiosidad al describir, imaginar, crear y recrear situaciones de la vida en su localidad, contadas por sus familias.

Capítulo IV

TEJIENDO PARA RECOPIRAR LA HISTORIA

“Quien escribe, teje, porque la palabra texto proviene del latín textum, que significa tejido”, lo dice Eduardo Galeano, por ende el tejido con hilos es otro lenguaje; un lenguaje extralingüístico, no verbal, que permite construir textos no alfabéticos. Tejer es otra forma de narrar y comunicarse, es una voz silenciosa hecha de símbolos, que se elabora y resiste con las manos de personas sabias; es decir, es otra forma de preservar la memoria a través del tiempo, siendo un gran deber de presentarla y enseñarla a las nuevas generaciones. .

Por esto, en esta última unidad de mi Práctica Pedagógica Etnoeducativa, “Tejiendo para recopilar la historia” me propuse entrelazar algunos contenidos escolarizados con los saberes propios de la comunidad de Trilladero, para tejer conocimientos significativos que ayuden a nuestros niños y niñas a conocer la diversidad cultural de su entorno social y, a la vez, fortalecer su identidad. Porque con hilos de palabras vamos diciendo y con hilos de tiempo vamos viviendo.

4.1 Integración de saberes escolares y comunitarios

La interdisciplinariedad debe ser fundamental en los centros educativos para que permita construir y reconstruir las formas de enseñar y no continuar la enseñanza lineal y fragmentaria de las áreas. La integración de saberes fortalece la capacidad de aprendizaje en los niños y las niñas teniendo en cuenta su contexto. Para ello el maestro debe saber integrar las áreas de la educación escolarizada con sus realidades y antes de entrar a debatir un tema debe tener presente los saberes previos de sus estudiantes.

Por lo anterior, en el desarrollo de mi PPE la integración de saberes fue primordial, evidenciando resultados muy positivos y gratificantes. Mediante los ejercicios de diálogo con los mayores se integraron y fortalecieron los saberes locales de la comunidad con algunos saberes escolarizados, plasmados en los lineamientos curriculares, como matemáticas, español, ciencias naturales y ciencias sociales.

Lineamientos curriculares direccionados por el Ministerio de Educación Nacional- MEN- para el funcionamiento y evaluación de los establecimientos educativos, que comprende los planes de estudio, las metodologías y los procesos que el personal docente debe tener como guía para contribuir a la formación integral de sus estudiantes. Estos lineamientos, generalmente están limitados para desarrollarse dentro de un espacio físico y cerrado entre paredes que se denomina escuela, por lo que casi siempre el docente desconoce que en cada contexto se encuentran diferentes personas, herramientas y espacios que podrían ser fundamentales para la enseñanza-aprendizaje, como la huerta, los sitios sagrados, los mayores y la comunidad en general.

En esta búsqueda, con mi PPE pretendí hacer visible a los grupos étnicos que habitan el territorio de Trilladero, sus saberes propios y los diferentes espacios de aprendizaje que posee como comunidad. Para ello, replanteé las unidades didácticas inicialmente propuestas, para entrelazarlas con los contenidos estipulados en el plan curricular del Centro Educativo Trilladero. Esto se debió a que el director de la sede me cedió más tiempo para realizar mi práctica pedagógica, con la condición de que debía orientar los temas de cada área. Si bien esto fue un gran reto para mí por mi condición de practicante, lo asumí como una oportunidad que favorecía mi aprendizaje como maestra en formación.

En este lugar de docente en formación fue muy triste y preocupante escuchar frases despectivas, por parte de mis estudiantes, como: *“Es perezoso como el negro”*, *“Por aquí pasó el negro porque negreó la masa”* para referirse a la comunidad afrocolombiana. Estas expresiones me indicaron que en esta escuela no se ha implementado la Cátedra de Estudios Afrocolombianos, a pesar de estar estipulada por el MEN, supuestamente porque no hay estudiantes del pueblo negro. Esta situación me generó angustias, ya que nuestros jóvenes y niños están saliendo de los centros educativos con un gran desconocimiento sobre la diversidad cultural que hay en nuestro país, por lo que se generan estereotipos y discriminaciones hacia las personas diferentes, mediante burlas y chistes por el color de sus pieles.

Por eso, saliéndome un poco de la temática propuesta en mi PPE, pero desde mi condición de etnoeducadora, vi conveniente llevar al aula el cuento afro *“Mamá Avó”*, escrito por Yesenia Escobar Espitia. El objetivo era dar a conocer la importancia de la cultura afro, teniendo en cuenta

la interculturalidad, como otro principio y fundamento de la etnoeducación, buscando que mis estudiantes reconozcan, visibilicen y respeten la diversidad cultural.

Primeramente, cada estudiante leyó en voz alta un párrafo del cuento y los otros prestaban atención. Seguidamente, mediante el uso de un dado empezamos a jugar y cada niño o niña debía responder a la pregunta que le saliera de acuerdo a la cara del dado. Las preguntas las formulé yo para lograr concentración y participación activa de los estudiantes sobre el cuento, las cuales fueron: ¿Cuáles eran los personajes? ¿De qué se trata el cuento? ¿Dónde suceden los hechos? ¿Qué aprendiste de nuevo? ¿Te gustó el cuento? Nárralo de nuevo con tus propias palabras. Estuvieron muy atentos y respondieron en conjunto los interrogantes, la cual hizo que fuera una actividad muy amena; dado que el cuento habla sobre los peinados de las mujeres afro, también surgieron muchas preguntas en los niños y las niñas: que por qué habían traído a los afros o por qué existían en Colombia; por qué se les denominaba afros y por qué eran negros como literalmente ellos suelen decir. Así, realizamos un diálogo con una participación activa del docente titular quien les explicó un poco de historia sobre la llegada del pueblo africano al continente americano. De igual manera, aprovechamos este cuento para repasar los sustantivos, adjetivos y verbos, tema que estaba orientando el docente titular.

Con la lectura de este cuento pretendía fortalecer en mis estudiantes las competencias cognitivas, sociales y axiológicas, pues ellos están en el derecho de conocer la diversidad cultural que hay en Colombia y es un deber como docente dar a conocer, en un contexto como éste donde rara vez se ve una persona afro, que los afros son parte de la población que habita nuestra nación. Que, por lo tanto, también poseen una historia que merece respeto y no generar estereotipos, ni en la casa ni en la escuela, frente a esta comunidad.

Y para mostrar algo de la multiplicidad de lenguas que se hablan y usan en nuestro contexto, puse en práctica algunos conocimientos básicos de la lengua kichwa y del inglés que había obtenido en la universidad, mediante la realización de carteles que contenían los saludos en las tres lenguas: castellano, inglés y kichwa. Para esta actividad, cada estudiante era libre de plasmar los saludos como quisiera, para luego utilizarlos como decoración del salón de clase. También les enseñé una canción que luego utilizamos para saludarnos: *Allí puncha masikuna, imanalla. Buenos días amiguitos ¿Cómo están? Allinmi: Muy bien.*



Elaboración de carteles con los saludos en castellano, inglés y lengua kichwa.

Fotografías de Lina Chilito, 2023.

Con este trabajo quise estimular el principio etnoeducativo de la interculturalidad, dándole visibilidad a una lengua materna que está en proceso de recuperación en nuestra zona, donde hay vestigios de ella, reconociendo y nombrando otras palabras que nuestros mayores utilizan en kichwa, como: *Kunga-* cuello, *chanka-* pierna, *kimba-* zapato, *achichay*, *achichuy*. La participación fue increíble, mis estudiantes salieron cantando y dándole a conocer al profesor y sus compañeritos que habían aprendido otra lengua diferente al inglés.

Y a propósito de la lengua kichwa que está en proceso de recuperación por el pueblo yanacona, que habita cerca de Trilladero, también mostré algunos poemas de escritores de nuestra región. En este sentido, leímos el poema “Pacha mama” de Fredy Chikangana, escritor indígena del resguardo yanacona de Río Blanco, que va dirigido a la madre tierra como un ser sagrado, como una madre alimentadora, responsable y dadora de vida. Este poema, después de leerlo y explicarlo, los adaptamos y algunos niños lo declamaron a las mamás, cuando celebramos el día de la madre. A nivel comunitario es muy importante la participación de los docentes en las diferentes actividades propuestas por la comunidad, porque se establecen lazos de amistad y confianza con personas con quienes es muy mínimo el contacto y se sale del entorno académico para entablar diálogos de organización y conocer cómo es la convivencia social y trabajo en grupo. Por ello, me involucré en la elaboración de un sancocho y un asado para celebrar el día de la madre. Ese día, unos padres

pelaban la papa y yuca, otros partían la leña, una madre hacía el tinto para el refrigerio, los niños ayudaban a llevar todo lo necesario para la cocina y yo asaba la carne. Con esta actividad, aparentemente extracurricular, repasé las matemáticas con algunas niñas que sacaban la cuenta de todos los gastos, a otras les preguntaba las tablas de multiplicar mediante el ejercicio de calcular lo siguiente: si una libra de arroz alcanzaba para cinco personas, cuántas libras se necesitaban para 40 personas.

Este evento fue muy significativo; las madres me dieron las gracias por haber llegado a ser partícipe de la comunidad educativa y por fomentar el trabajo comunitario en unidad, algo que se había perdido en la sede. Por eso me entregaron un detalle frente al que quedé sin palabras por un momento, porque no sabía cómo responder ante tan valioso acto.

4.2 El tejido como lenguaje no verbal

Utilizando otra estrategia para generar conocimientos significativos en los niños y las niñas sin utilizar la escritura alfabética o el lenguaje verbal, implementé el tejido como otro lenguaje que permite construir textos no alfabéticos, como la voz silenciosa que también permite narrar, comunicarse y preservar la historia y memoria de una comunidad que resiste en el tiempo.

El desarrollo de esta temática partió de los interrogantes: ¿Qué tejidos hay en el territorio? ¿Qué se sabe de quienes los elaboran? ¿Qué manifiestan los tejidos? Los objetivos de este ejercicio fueron: identificar el tejido como otro lenguaje que resiste en el tiempo y cuenta historias; aprender a tejer nuestros propios pensamientos y expresarlos por medio del arte del tejido, y conocer la importancia que tiene el tejido en algunas culturas indígenas que conforman nuestro país para así darle valor y reconocimiento. Se inició con la participación de cada estudiante sobre sus saberes previos, sobre los tejidos. Algunas de sus intervenciones fueron las siguientes:

Samara: “El tejido es enhebrar bastantes hilos y formar una figura o hacer un morral”. James: “Un tejido propio de la región son los canastos hechos de bejuco y que solo en la vereda los hace el señor Carlos Joaquín”. Karol: “Mi abuela hace morrales en la guanga. La guanga tiene las masas, las macanas, la urdimbre y las púchicas, mediante eso, se va entrecruzando los hilos y así se va tejiendo”.



Tejido propio de la vereda El Trilladero

Fotografía de Lina Chilito, 2023

Luego les presenté las fotos de una madre de la comunidad que estaba tejiendo, para identificar los elementos que se utilizan en la elaboración del tejido propio. Los niños, primeramente identificaron la guanga como el elemento principal, siguiendo con las masas en las que se cruzan los hilos y se indica el tamaño del tejido; las macanas, una para marcar el entramado, otra para entrecruzar y la más pequeña para asentar o apretar los hilos; la púchica que es en la que envuelve los hilos para cruzar, y la trama que indica dónde es el inicio y final.

Hablamos que los tejidos propios de la vereda son los canastos elaborados en bejuco chillazo, que son utilizados para cargar leña, las cantinas del almuerzo y otros productos que se producen en el campo. Que estos canastos son producidos por manos de los hombres, precisando que en la vereda Trilladero solo hay uno que los teje y se llama don Carlos, y que en la vereda vecina, llamada El Tambo, se encuentran los mayores Gil y Pastor Salamanca, quienes también tejen. Frente a esta información mostramos nuestra preocupación porque en la vereda ya no hay nadie más que haya aprendido este arte.

También hablamos sobre que los morrales son elaborados por manos de las mujeres y están diseñados de varios colores que han tomado significado en torno al contacto con la naturaleza y sus vivencias. El blanco significa la limpieza y se utilizan para ir al mercado; el azul y el verde son usados comúnmente para ir a dejar el almuerzo o llevar los utensilios de trabajo. Dijimos que hay morrales de otros colores, pero que los blancos, azules y verdes son los más visibles. Para continuar

con este tema y para mostrarle a mis estudiantes que cada cultura tiene sus tejidos que representan sus historias, costumbres y modos de vida, les proyecté dos videos: uno sobre el pueblo Embera y el otro sobre el pueblo Inga, en los que se muestran los tejidos que elaboran, los materiales que usan y los significados que han tomado en estas comunidades. Para los niños y las niñas fue muy llamativa la elaboración de tejidos con mostacilla del pueblo embera, opinando que eran muy bonitos y que desconocían que cada figura plasmada en ellos hacía parte del entorno, de las creencias y del sentir de quien las elabora.

Motivados por los videos, manifestaron que deseaban aprender a elaborar manillas en mostacilla, y como el objetivo, aparte de reconocer los tejidos propios y de otras comunidades, era elaborar con sus propias manos uno, acordamos que ese era el tejido que íbamos a realizar, pues yo tenía conocimiento sobre estos tejidos. Para ello, compré agujas, hilo y mostacilla en de Popayán, y la tabla para amarrar los hilos la vendía en la vereda don Adelmo, quien trabaja en carpintería. Los chicos y las chicas tenían mucho entusiasmo y ansiedad, deseando iniciar a tejer con sus propias manos.

Con todos los elementos listos pasamos a la práctica: empecé a indicarles cómo se coloca el hilo en la tabla, teniendo presente un molde de una manilla que tenía siete mostacillas verticales. Si la iban a realizar del mismo tamaño se debía poner ocho hilos o si era diferente se colocaba un hilo más, de acuerdo a la cantidad de mostacilla a utilizar. Al continuar el entrecruzado con la aguja e hilo sobre la mostacilla se apoderó la desesperación, porque siempre les quedaba suelto el entramado. Por eso se escucharon frases como: “Eso quedó qué feo”, “Yo no sirvo para para esto”, “Más era la emoción y no pudimos hacer nada”, “No puedo”, “Tengo la mano muy pesada”, “Yo pensé que eso era fácil”, “Profe, haga usted mejor, que sí le queda bonito”.

Pero yo los animé a continuar, diciéndoles que estábamos aprendiendo y que en ese aprendizaje no existen las diferencias entre bonito y feo, que había que demostrar el deseo y entusiasmo por poner en práctica lo que otras manos hacían, siendo fundamental la calma y paciencia, alejados del negativismo. Así, siguieron intentando y poco a poco iban cruzando los hilos de la mejor manera. El modelo era libre, cada uno escogía sus colores y lo que quisieran hacer o plasmar en la manilla. Si deseaban el nombre, yo les elaboraba el patrón en una hoja de cuaderno. La gran mayoría optó por esta propuesta.



Finalización del tejido de las manillas.
Fotografía de Cayo Gentil Romero, 2023.

Mediante este ejercicio aprendimos a controlar nuestras emociones, que muchas veces nos perjudican e incitan a rendirnos o preferimos el facilismo. También facilitó el repaso de las tablas de multiplicar, pues presentaban falencias en el tema, por lo que el docente titular y el director de la sede, varias veces me hicieron la recomendación de que las debían aprender.

Puedo decir que mis estudiantes, al implicarse directamente en la elaboración del tejido aprendieron su verdadero valor, el respeto que se debe tener frente a estos productos porque ahí está plasmado el pensar y sentir de quienes tejen y de toda una comunidad que ha construido su historia a través del tejido.

En la finalización del tejido estuvo presente el director de la sede, a quien le llamó mucho la atención la estrategia de enseñanza a través de otros lenguajes con la cual los niños y las niñas salían de la rutina académica brindada en un salón de cuatro paredes y de solo transcribir palabras e información. Por eso me invitó para que les enseñara a todo el equipo docente del Centro Educativo a elaborar las manillas, para que luego ellos compartieran con sus estudiantes.

Acepté esta invitación y la asumí como otro reto y aprendizaje. Por eso, asistí al primer conversatorio en la sede de Popayán Chiquito, donde les expuse el por qué había implementado el

tejido como estrategia pedagógica para potenciar la imaginación y creatividad, motivando a los niños y las niñas para que se enamoren del arte, para que exploren y desarrollen procesos creativos. Además, porque con los tejidos aprenden a controlar sus impulsos, a entender que todo no puede ser perfecto y que no se logra un excelente acierto en el primer intento, sino que se requiere de paciencia y de probar varias veces. Pues es necesario que entiendan que lo imperfecto también hace parte de nuestra realidad y que no todos poseemos las mismas habilidades.

También les expuse que pretendía que desde la escuela se tuviera la mirada hacia los contextos diversos presentes en Colombia, donde cada pueblo manifiesta sus sentires y pensares de diferentes formas, como a través del tejido. Que por ello estaba fomentando el reconocimiento, el respeto, la valoración y la reflexión en cada uno de mis estudiantes frente a la diversidad y de la vereda Trilladero en particular.

En este sentido les afirmé que el aprendizaje no solo está en la academia y en los textos escritos alfabéticamente, que los estudiantes también lo viven desde sus realidades y desde otros lenguajes. Que, por ende, el tejer o entrelazar hilos para elaborar un producto, no solo genera ingreso económico, sino que también contribuye al fortalecimiento de su identidad cultural.

Por mi intervención, una docente me pidió el favor que sacara un tiempo para que les enseñara a tres de sus alumnos. Acepté, llevé los telares y la mostacilla para que trabajaran y en dos días hicieron su manilla. (Preciso que no tengo evidencias fotográficas porque no tenía la autorización de sus padres).

Luego seguí enseñándoles a los docentes, resultando muy paradójico porque la actividad no tuvo el avance esperado, pues varias veces regaron la mostacilla y se reían ante el suceso, reconociendo que si ese acto, de regar las pepitas, lo hubiese hecho un estudiante, lo más probable era que ellos lo hubieran regañado con un grito y una orden para que las recogieran del piso. Frente a esta situación, ellos mismos expresaron: “No es justo que como docentes exigimos demasiado y pretendemos manejar un perfeccionismo si nosotros no podemos ni hacer una manilla”, “La paciencia que usted profe tiene hacia nosotros, es la misma que debemos tener con nuestros estudiantes”.

Esto me condujo a reflexionar sobre el rol del docente en nuestra actualidad, ya que muchas veces se sigue considerando un ser superior, perfeccionista y conductista ante un estudiante que todo debe obedecer y a quien considera que está vacío de conocimiento y que solo la escuela es la única donde se instruye, porque hemos crecido en un mundo donde el adulto es quien tiene la razón. Ideas que ya cuestiono, porque desde la Etnoeducación nos han formado con bases para crear espacios donde se brinde al estudiante medios en el que él pueda desarrollar sus habilidades y conocimientos desde el contexto, desde la familia y desde la comunidad, permitiendo que tenga las posibilidades de expresar sus acontecimientos y procesos vivenciados en sus entornos. De la misma manera, ya soy más consciente y solidaria con mis estudiantes, ya que el personal que imparte conocimiento teórico y científico, también debe profundizar en valores y en la posición del otro, lo cual permite la flexibilidad. Bases que me sirvieron mucho en el desarrollo de mi PPE motivando a buscar alternativas opuestas a la escuela tradicionalista.

REFLEXIONES FINALES

Las experiencias vividas y reflexionada en el desarrollo de mi Práctica Pedagógica Etnoeducativa con los niños y las niñas, y con los miembros de la comunidad de Trilladero, serán recordadas por siempre. La confianza que me brindan, me permiten formarme como docente, pensando la educación desde otros espacios, haciendo visible aquellas voces poseedoras de mucho conocimiento pero que la escuela desconoce, causando desarraigo cultural en las nuevas generaciones.

Esas voces resguardadas en la tradición oral de nuestros mayores que han permanecido en silencio guardando la historia y la memoria en la construcción de identidad cultural de la vereda Trilladero, salieron a flote en el diálogo con nuestros niños y niñas. Diálogos que fueron el fundamento para que cada uno de mis estudiantes conociera y le diera valor a los aspectos característicos de su comunidad, fomentando también su autoreconocimiento, y que a mí como docente me permitieron aprender más.

Gracias a la formación académica en la Licenciatura de Etnoeducación, aprendí que la práctica pedagógica parte desde los conocimientos y saberes de quienes participan en ella, de la relación con sus contextos para lograr identificar sus habilidades y así poder llegar a cada uno, siendo fundamental el diálogo basado en el respeto para aprender a escuchar y ser escuchado. Por eso es fundamental el rol del docente etnoeducador, quien debe estar dispuesto a ayudar, ser solidario y ser la voz de fuerza para continuar y enfrentar los diferentes retos a través de diferentes estrategias para que sus estudiantes puedan desarrollar sus actividades, partiendo de una concientización y aceptación constante en quienes lo rodean, sobre todo empezar a construir una educación haciendo visible los aspectos identitarios de las comunidades campesinas, quienes luchan por su reconocimiento cultural en este país de diversidad.

De este modo si queremos construir una educación contextualizada y dialogante, se empieza por transformar organizativamente la Escuela para que sea un espacio de permanente formación de relaciones democráticas, con reemplazo de la unidireccionalidad por espacios de participación colectiva, en los que se establecen acuerdos, pactos de convivencia, correctivos de actitudes o acciones que no convienen a la colectividad y/o al territorio donde se convive; es necesario darse

a la tarea de conocer con quiénes vamos a interactuar y sus contextos, pues es la educación la que ayuda en el proceso de socialización del individuo, que empieza en su seno familiar y comunitario donde están los saberes, conocimientos y valores de nuestros mayores quienes ayudan en la construcción de identidad de cada ser humano.

De igual manera, es importante como docentes abordar el racismo en el ambiente escolar rompiendo con esquemas o creencias interiorizadas basadas en prejuicios en la cual se asumen que los estudiantes son aptos para ciertas asignaturas según sus características fenotípicas o culturales. Esta forma de pensar y actuar es lo que se denomina estereotipo, que junto con la invisibilidad produce el entramado de ocultamiento y visibilidad prejuiciosa que sostiene al racismo y que también es muy notable en las expresiones de los niños y las niñas en los diferentes espacios de convivencia. Para ello, se pretende realizar actividades alusivas a cada cultura que contribuyan al conocimiento de la diversidad y se consideren a los sujetos como seres íntegros y partícipes de una colectividad.

Resaltando también que el racismo puede estar presente en la iconografía que se utiliza como decoración del aula escolar que contribuyen a reproducir estereotipos y generan susceptibilidad, por lo tanto, es necesario usar imágenes acordes a cada contexto y que fomenten aprendizajes significativos. Todo este trabajo no tendrá resultados positivos a corto plazo, pero es un gran compromiso del docente contribuir hacia educación equitativa y antirracista rompiendo esquemas lineales y homogenizantes.

Por lo anterior, de esta práctica me voy con una gran preocupación: que en los centros educativos de nuestra ruralidad todavía existen maestros que sólo están porque requieren de un incentivo económico, a quienes no les interesa la formación de los niños y las niñas, que impartan conocimientos homogeneizados sin tener en cuenta la presencia de grupos étnicos claramente diferenciados en su contexto y territorio inmediato, induciendo al desconocimiento de la diversidad y a la creación de estereotipos. Además, permeados por el machismo considerando que el rol de la mujer solo es para cuidar hijas e hijos, cocinar y satisfacer necesidades sexuales. Considero que el machismo no se terminará sino rompemos esas normatividades que ha establecido la sociedad para el hombre o la mujer. Es un reto arriesgarse a romper el silencio que se conserva por temor al rechazo, a ser juzgadas, señaladas u objeto de burla.

Termino mi reflexión con algunas palabras de Marcelo Serres Serkj: Querido maestro, “Un título no te define. Te define el saludo, la sonrisa y tu forma de ser. Un título no se sostiene con clavos en la pared, se sostiene con respeto, sabiduría, humildad y humanidad”.

BIBLIOGRAFÍA

Archila, M. (1997). La tradición oral como fuente de la historia. En: F. Silva (editor y compilador) *Las voces del tiempo, Oralidad y cultura popular. Una aproximación teórica*, (pp. 51-63), Bogotá: Editores y Autores Asociados.

Centro Educativo El Trilladero (2023). *Proyecto Educativo Institucional*, San Sebastián, Cauca.

Cerón, P. Rojas, A. Triviño, L. (2002). *Fundamentos de la Etnoeducación*. Editorial Universidad del Cauca. Popayán.

De Zubiría Samper, J. (2015). Los modelos pedagógicos. Hacia una pedagogía dialogante. Editorial Magisterio, Bogotá.

Favaron, P. (2022). La Pedagogía de la Madre Tierra: una propuesta reflexiva a partir de las prácticas y testimonios del sabio indígena Abadio Green Stocel. *Interpretatio. Revista De hermenéutica*, 7(2), 129-154. En: <https://doi.org/10.19130/irh.2022.7.2.00X27S0037>

Freinet, C. (1994). Por una escuela del pueblo. Editorial Laia, S. A. Barcelona.

Gaviria, J. A. (2017). Problemas y retos de la educación rural colombiana. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.

Marina, J.A. (1998). La selva del lenguaje. Editorial Anagrama, Barcelona.

Ministerio de Educación Nacional de Colombia (1994) Ley 115 o Ley General de Educación y Desarrollos Reglamentarios. Bogotá.

Ministerio de Educación Nacional de Colombia (1995) Decreto 804. Bogotá.

Velazco, M. E. (2014). *Quiénes son hoy los/las campesinos/as: un acercamiento al proceso de construcción de identidad campesina en el marco del conflicto armado en Colombia*. Tesis de maestría, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Sede Ecuador.